

Una CUNA en SOLEDAD



JOSÉ ALFARO





Editor General:
Luis Aragón

Directora de Edición:
Katherine Ortiz

Director de Comunicaciones:
Jose Cañas, Periodista

Editor Asociado:
Edgardo Aragón

Diseño Gráfico
IVIPSolutions

Derechos Reservados © 2013 por José Alfaro
Más información: www.aragoneditorial.com

Todos los derechos reservados, incluyendo los derechos para producir este libro o porciones en cualquier formato disponible. Todas las fotografías en el interior han sido provistas y autorizadas para su uso en este libro por el autor.

1 3 5 7 9 10 8 6 4 2
Aragón Editorial.

Una Cuna en Soledad por José Alfaro.

Ninguna parte de este libro podrá ser reproducida o transmitida en ninguna forma o por ningún medio electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, cinta magnetofónica, sistema de almacenaje y recuperación (o reproducción) de información, sin el debido permiso escrito del autor.

CATEGORÍA:
Vida Familiar/Crecimiento Personal

.....
Impreso en los Estados Unidos de América
ISBN-13:978-1494367831



“Si no sueñas nunca reunirás las fuerzas necesarias para encontrar lo que hay más allá de tus deseos, más allá de tus circunstancias, más allá del dolor. Levanta tu mirada y atrevete a soñar, aun cuando permanezcas despierto, de ese modo no descubrirás una estrella, sino el firmamento”.

José Alfaro



CONTENIDO



Prólogo	6
Introducción	10
Capítulo Uno	
Los sueños son hermosos	11
Capítulo Dos	
Enfrentando la duda	21
Capítulo Tres	
Los procesos de la infertilidad	37
Capítulo Cuatro	
Sanando las heridas	75





Capítulo Cinco

Levantándose de las cenizas 85

Capítulo Seis

La adopción 97

Capítulo Siete

De las acciones al resultado
extraordinario 105

Capítulo Ocho

Aprovechando cada oportunidad 121

Conclusión

128



PRÓLOGO

Uno de los temas menos conversados y a la vez muchas veces ausente de los procesos de consejería prematrimonial es el tema del manejo de la adversidad en el matrimonio y, dentro de éste, el suceso de la infertilidad.

Mientras la futura pareja experimenta y crece en la etapa del noviazgo, la mayoría de las conversaciones y planes giran alrededor de la creación de los sueños que posteriormente en el matrimonio serán los motores para trabajar en el cumplimiento de la ruta familiar; sin embargo, siempre aparecen circunstancias que matizan la historia de la familia condicionándola a veces con las celebraciones de los logros, y otras veces con la decepción debido a la no ocurrencia de los mismos. La mayoría de las parejas se preparan para el éxito, pero pocas veces para enfrentar la adversidad, la desilusión, la frustración, las crisis y el dolor que de muchas formas se manifiestan en la vida conyugal. La mayoría de las parejas sueñan con tener hijos; pocos nos preparamos para no tenerlos.

La infertilidad es un evento crítico no deseado que causa mucho dolor, culpa, vergüenza, temores e interacciones incómodas entre la pareja y las personas cercanas. La mayoría de las parejas no se preparan para ello y muchas no lo saben superar. Implica un cambio de rumbo inesperado que deriva a un futuro familiar incierto.

José Alfaro, en esta ocasión crea su obra: “Una Cuna en Soledad”, una herramienta testimonial donde comparte desde su propia experiencia, junto con su esposa Sophía, algunos principios utilísimos para sobrellevar la dura experiencia de la infertilidad.

Me une una cariñosa relación de amistad de más de diez años con esta pareja a quienes admiro y apoyo pues he conocido de los avatares que han enfrentado por años, lidiando para salir adelante de un evento tan inesperado en sus vidas. Su matrimonio fue impactado, no sólo por el hecho de la infertilidad en sí, sino también por la propia dinámica de interacción de pareja ante dicha circunstancia, por el manejo de las frustraciones posteriores en la búsqueda de una adopción, y por las diferentes presiones sociales e inclusive eclesiales que vienen con la infertilidad.

Me constan sus luchas, aspiraciones y deseos de superar esta crisis a la manera de Dios. Lo lograron y tienen la autoridad moral para aconsejar al respecto. Han hecho la tarea con sacrificio y excelencia.

Este libro presenta entonces una combinación rica de elementos vivenciales, sabiduría, consejo y principios espirituales usados por José para llevar al lector por el camino que traspasa todas las facetas que una pareja encuentra al enfrentar el duelo, la adversidad, las emociones y dinámicas que se generan alrededor de la infertilidad. Es una obra que parte del dolor, pero que termina en la esperanza. Una obra valiente y sincera que expresa con

mucha transparencia, sencillez, coraje e intencionalidad, los sentimientos y reflexiones generados como torbellino, a veces en recogimiento espiritual y otras en soledad, durante el proceso de asimilación y resiliente esfuerzo para la superación de tan dura experiencia. Este libro es un acompañante seguro para los que en la soledad de la crisis, pudieran estar clamando por apoyo, respuestas, consejo y esperanza. Acá se comparten, en el buen estilo pastoral del autor, muchos principios bíblicos que una pareja puede utilizar para “cuidar el corazón”, para encontrar sabiduría y para sobrepasar los sentimientos de fracaso, la confusión en el reacomodo de la condición y relación de pareja, la definición de un nuevo futuro y el nuevo proyecto de vida que condiciona la infertilidad.

Espero que esta obra, que se construye con el deseo de compartir información y consejo ya aplicado con éxito, traiga frutos de sanación, esperanza y redefinición del rumbo familiar de los lectores que experimentan esta realidad.

En el Libro de Isaías, capítulo 58:12 se nos recuerda, refiriéndose a los que nos enfrentamos a la reconstrucción de procesos truncados en nuestras vidas:

*Tu pueblo reconstruirá las ruinas antiguas
y levantará los cimientos de antaño;
serás llamado “reparador de muros derruidos”,
“restaurador de calles transitables”*

Somos arquitectos de una nueva cultura familiar.
La infertilidad es una oportunidad para construir nuestra
felicidad de una manera diferente. Bienvenidos a reconstruir
con Cristo.

Mauricio Solís Paz
Pastor- Psicólogo
Iglesia Vida Abundante
San José, Costa Rica

Introducción

En nuestro andar diario, mi esposa Sophía y yo hemos tenido la oportunidad de escuchar a muchas parejas que aquejan o sufren una realidad como la nuestra. Los testimonios son múltiples y, al igual que estas parejas, no creemos que alguna situación nos haya dado tanto dolor y temor como el hecho de no poder engendrar hijos. Las heridas, los sueños frustrados, pero sobre todo la sensación de impotencia de no poder hacer nada al respecto han sido todo un proceso que ha formado nuestros corazones, espíritus y cuerpos.

Por lo anterior y basados en el milagro que nuestro Señor Jesucristo realizó en nuestra vida de pareja al darnos conciencia a través del tiempo de las oportunidades que no estábamos viendo y que a la postre se convertirían en extraordinarias posibilidades tanto de aprendizaje como de senderos para alcanzar nuestra felicidad, sueños y anhelos, es que tomamos la decisión de escribir este libro, con la esperanza de ayudar a todas aquellas parejas que han vivido o van a vivir este duro proceso, dándoles una guía que, sin ser una regla única, les puede dar a través de nuestra vivencia algunas opciones para llevar su relación a un puerto seguro en medio de una de las enfermedades más serias que experimenta una relación de pareja: la infertilidad.

Igualmente, que este libro sirva de manual de formación a aquellas personas que de una u otra forma Dios ha puesto en sus corazones ser un apoyo para las parejas que transitan por este devenir de la infertilidad.

CAPÍTULO UNO



Los sueños son hermosos

Los sueños que nos acompañan al entrar a una vida de pareja son muchos y normales: la casa, los muebles, el trabajo y tantos más. Es todo un proyecto de vida que al irse realizando genera en la pareja su desarrollo tanto intelectual como emocional en su relación. Uno de los sueños más comunes entre las parejas es el realizarse como padres. Nadie contrae matrimonio pensando que nunca podrá engendrar hijos.

¿Quién al unirse en matrimonio no ha pensado con su pareja en cuántos hijos quieren tener? ¿Cuál nombre le pondremos a nuestros hijos o si queremos que el primero sea varón o niña? Estas etapas en la relación de pareja son muy hermosas y créannos que les invitamos a vivirlas con la mayor intensidad posible.

Es importante no dejar de soñar, es un pilar fundamental para la realización de pareja y como ser humano permite la elaboración de metas, que a futuro nos dan la posibilidad de auto evaluarnos, de crecer y darnos permanencia como pareja. Las metas son el fin al que se dirigen las acciones o deseos de una persona, pero no necesariamente logramos alcanzar todos nuestros ideales, y esto no debe ser motivo de frustración. La satisfacción y realización de todo ser humano no se mide por la cantidad de metas que se puedan cumplir, se mide a través del esfuerzo y perseverancia que se ponga en alcanzarlas.

El punto acá no está en alcanzar las metas, sino en disfrutar el proceso para alcanzarlas. Aunque esto suene

paradigmático cuando ese proceso puede ser tan doloroso como lo es en el caso de parejas con problemas de infertilidad.

El noviazgo es una de las etapas más hermosas que se pueden vivir como pareja, esto no lo decimos en sentido que el noviazgo tenga un final, todo lo contrario, el noviazgo no es otra cosa que un extraordinario entrenamiento que te introduce a una nueva etapa llamada matrimonio, donde continuarás desarrollando y disfrutando aquello que incorporaste en el noviazgo.

Al iniciar nuestro noviazgo iniciaron también nuestros sueños. Por las tardes solíamos sentarnos a planificar lo que según nosotros sería nuestra vida una vez casados. Nos sumergíamos a navegar a través de un mar de ideas y proyectos que queríamos realizar, entre ellos, el lograr construir nuestra casa antes del día de la boda, cuántas habitaciones tendría, qué colores escogeríamos, y muchas más. Recuerdo las veces que hablamos de cuántos hijos íbamos a tener y cómo los íbamos a educar. Para nosotros esto era muy importante ya que ambos veníamos de hogares disfuncionales, por lo que deseábamos que nuestros hijos y nosotros mismos como padres tuviéramos una vida diferente, rompiendo con el pasado, apoderándonos de una promesa que Dios dejó en Su palabra:

“El esplendor de esta segunda casa será mayor que la primera. Y en este lugar concederé la paz”.

Hageo 2:9 NVI

Así nos dimos a la búsqueda de nuestra casa. Recorriamos durante horas diversos lugares en busca de ella, pero era una época difícil, no teníamos una solidez económica y los pocos ahorros que teníamos apenas alcanzaban para la boda. No sabíamos, a pesar de confiar plenamente en esta promesa, que poco a poco empezaríamos a ver la mano de Dios en cada uno de los pasos y decisiones que íbamos dando.

Unos meses antes de la boda logramos ubicar un área residencial que nos hizo soñar nuevamente. Inmediatamente supimos que ese era el lugar que Dios había escogido para nosotros, no teníamos el dinero ni siquiera para el depósito de compromiso de compra, pero nos atrevimos a dar un paso de fe y pedimos un mes para aportar la cantidad requerida.

No sabíamos cómo lograríamos tener este dinero; sin embargo, una vez más empezamos a soñar. Es imprescindible que esto siempre esté presente en una relación: una pareja que deja de soñar juntos está condenada a morir. Cada día pasábamos por este lugar y nos sentábamos en el capo del auto a mirar la propiedad. Tomados de las manos orábamos en silencio, esperando una respuesta de Dios que no tardó en llegar. Un dinero que no esperábamos llegó a nuestras manos y esto nos ratificó que éste verdaderamente era el lugar que Dios tenía para nosotros.

La Biblia está llena de ejemplos de soñadores que le creyeron a Dios, tales son los casos de José, Moisés o

Bernabé, entre tantos otros; sin embargo, no quisiéramos pasar por este punto tan a la ligera, sin ahondar en los personajes bíblicos que a nuestro juicio más se apegan a la realidad de pareja y sus sueños. José y María, padres de Jesús, son el mejor ejemplo. Recordemos un poco de la historia de esta pareja trascendental en la historia de la humanidad tal y como lo describe el evangelio de San Mateo en su primer capítulo:

El nacimiento de Jesús, el Cristo, fue así: Su madre María estaba comprometida para casarse con José, pero antes de unirse a él resultó que estaba en cinta por obra del Espíritu Santo. Como José, su esposo, era un hombre justo y no quería exponerla a la vergüenza pública, resolvió divorciarse de ella en lo secreto. Pero cuando él estaba considerando hacerlo, se le apareció en sueños un ángel del Señor y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María por esposa, porque ella ha concebido por obra del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús, porque Él salvará a su pueblo de sus pecados.

Más adelante en el verso 24 continúa el evangelista con su narración:

Cuando José se despertó, hizo lo que el ángel del Señor le había mandado y recibió a María por esposa.

Esta pequeña narración refleja la realidad de muchas parejas de hoy en día y después de leer en reiteradas ocasiones estos versos encontré al menos cuatro características de un soñador:

La transparencia. Al llegar al matrimonio las parejas generalmente no vamos con la mentalidad de esperar o tener pruebas, se nos llena la mente con las ilusiones de compartir una vida juntos, comprar los muebles de nuestra casa y todo a nuestro alrededor se impregna de las emociones más diversas que podamos imaginar, no obstante, al igual que José y María, poco a poco vamos enfrentándonos a la realidad.

No podemos crecer en nuestra relación si no tenemos el valor de confrontar las adversidades como un solo ser, entendiendo que las circunstancias, adversidades y todo cuanto nos rodea como pareja no es otra cosa que un territorio ampliamente fértil para el aprendizaje.

Imagínense el dolor del primer momento de José ante la noticia, las dudas que se debieron apoderar de él, y el temor que como ser humano pudo haber sentido María al no saber cuál sería la reacción de su futuro esposo en medio de tal situación. ¡Qué momentos más difíciles! Pero enfoquémonos directamente en José, en esta porción de la palabra de Dios, Mateo lo describe como un hombre justo a pesar de las circunstancias y de todo lo que implicaba esta situación. José había decidido divorciarse y alejarse de María en secreto ya que no quería lastimar y mucho menos

exponer a María a la vergüenza pública, pero al igual que muchas personas, pretendiendo evitar un dolor o lastimar a su pareja pueden causar un efecto totalmente contrario al que se quiere.

Uno de los grandes errores que cometemos en la vida matrimonial es pretender manejar los problemas o las pruebas en lo secreto, con la inocente intención de no lastimar a nuestra pareja. Pensamos que de esta manera estamos guardando o protegiendo a nuestro conyugue, ésta es una de las más grandes mentiras que satanás ha inventado para sembrar el dolor y la angustia entre dos personas que se unieron por amor ante Dios.

Esta primera norma que debemos establecer en nuestra relación, la transparencia, nos permitirá crear no sólo canales de comunicación, sino que traerá una enorme estabilidad. Una relación sin transparencia no puede alcanzar sus sueños, porque éstos estarían fundamentados sobre una base inestable, que tarde o temprano se derrumbará. Si éste es tu caso te invito a reflexionar en la forma en que estás llevando tu matrimonio y sincerarte con tu pareja. Mi esposa y yo estamos convencidos que el ocultar cosas en la relación de pareja, con la intención que se quiera, no es otra cosa que una mentira solapada.

Son personas analíticas. Retomando el relato expuesto por Mateo, dice: *“Mientras José pensaba en todo esto se le apareció un ángel del Señor”*. La palabra clave en este texto es *“pensaba”*. Los sueños no son cosas que sucederán

de la nada, conllevan una responsabilidad implícita, la responsabilidad de analizar.

Acá salta la pregunta, ¿analizar qué? Como pareja debemos tener claro nuestras prioridades y en qué lugar de ellas tenemos que ubicar cada uno de nuestros sueños. No podemos emprender un sueño sólo porque se nos ocurrió, esto sería irresponsable de nuestra parte. De hacerlo así podríamos lastimar a quien amamos o aún peor, nos veríamos un día frustrados por no alcanzar una meta que no analizamos antes de emprender el camino hacia ella.

Creer por lo que luchan. Un soñador no sólo debe soñar, sino también creer. Tal como lo hizo José, cuando el ángel del Señor se le apareció en sueños, él tuvo dos opciones: pensar que era sugestión por la situación en que se encontraba o atreverse a creer que aquello era de Dios.

Los sueños son normales, todos los tenemos, la diferencia la marca en que algunos no nos atrevemos a creer que se puedan hacer realidad. Esto se da en la mayoría de los casos por temor, temor que se acrecienta al irse aumentando las situaciones difíciles que hacen parecer que equivocamos el camino o que aquel sueño que con ilusión abrazamos en un momento dado nunca se va a dar.

Necesitamos tener claro que el hecho de que un sueño no se haga realidad o que se cumpla de una manera totalmente diferente a la que nosotros creímos, no significa que nos hayamos equivocado. Este proceso se evidencia

claramente en las parejas que durante mucho tiempo han soñado con tener un hijo, al ver pasar el tiempo, las dudas, la angustia y el temor van creciendo y se van apoderando de la relación la soledad, la indiferencia, pero sobre todo el silencio, que a la postre terminará destruyendo la relación.

Son obedientes. En el verso 24 del capítulo uno de Mateo dice que José se despertó y obedeció. La obediencia es fundamental para alcanzar el éxito de nuestros sueños, pero no la obediencia a nuestros pensamientos naturales, sino la obediencia a la voz de Dios. Muchas personas dicen que se encuentran agobiados o cansados de luchar por alguna meta que se han forjado y no logran ver resultado alguno, esto es producto, en la mayoría de las ocasiones, porque no escuchan la voz de Dios para ser dirigidos. Pero Dios es fiel y justo, Él no va interferir en algo que tú no le has entregado, la única manera en que seremos dirigidos por Dios es exponiéndonos a Él a través de la oración. Es ahí, en la oración, donde podemos entregar nuestros sueños a Dios y Él, en comunión con nosotros, nos irá guiando en el proceso para alcanzar la meta que nos hemos fijado.

CAPÍTULO DOS



Enfrentando la duda

Días antes de nuestra boda, Sophía sufrió un dolor abdominal severo, lo cual nos hizo ver a un especialista. Los exámenes demostraron que tenía un quiste en un ovario y un fibroma en el útero. El doctor nos sugirió que era importante operar, pero que podíamos esperar a la boda que estaba cercana. En ese momento no imaginábamos que todo aquello era tan sólo el preámbulo de una historia, donde sus autores principales afilaban el lápiz para escribirla con lo más amargo de sus lágrimas por tinta.

Llegó el día de la boda y la luna de miel, pasaron algunos días y llegó el momento de la operación. Todo transcurría normal hasta que el médico salió y me dio la noticia, le tuvo que quitar a Sophía uno de los ovarios. Esto no impediría que quedara embarazada, pero nos recomendó evitarlo por algunos meses.

La recuperación terminó y el tiempo de espera sugerido por el médico también, pronto fuimos a consultarle y nos dio de alta para que empezáramos a intentar que Sophía se embarazara. En lo secreto, cada uno de nosotros guardaba en lo más profundo de su corazón un temor que poco a poco nos iba carcomiendo, se había anidado ahí, en lo inescrutable, ese mal cancerígeno asesino por excelencia de una relación de pareja: **“La duda”**.

La duda es un mal genérico al que le puedes poner el nombre que quieras. Puedes dudar sobre la fidelidad, honestidad, fertilidad, todos ellos nacen del mismo punto, todos tienen el mismo común denominador: “la duda”.

Sin decirlo, ambos guardábamos la duda de si podríamos o no tener un hijo. Pasaron los días, los meses y cada vez era más difícil guardar la ecuanimidad uno frente al otro. A Sophía, como médico, le atormentaba aún más, ella sabía que algo no estaba bien. Las discusiones no se hicieron esperar, guiadas por la angustia y por el dolor. Una pregunta incesante retumbaba en nuestros adentros: ¿seré yo?

La duda como tal no es un pecado ni tampoco es sinónimo de falta de amor, el problema se da cuando no le damos una respuesta satisfactoria. La gran mayoría de parejas sufren de algo que mi esposa y yo llamamos el **síndrome de la variable**. Este síndrome se caracteriza porque las personas que lo sufren tienden a crear en su mente una serie de variables como respuesta a la duda que han estado manejando en silencio. En lugar de enfrentarse a la situación con su pareja y de esta manera dar una respuesta correcta y saludable a su inquietud. Esta creación de variables en la mente tan sólo lleva a la persona a un tortuoso camino lleno de sombras y situaciones que sólo existen en la imaginación.

Pasado el tiempo, nuestra relación se había deteriorado a tal punto que prácticamente éramos dos extraños bajo un mismo techo. Nos habíamos convertido en unos maestros del teatro ya que ante nuestros amigos, familiares e iglesia éramos aquella pareja sencillamente perfecta, pero en nuestra casa, y nótese que uso la palabra casa y no hogar, nuestras vidas eran una comedia ficticia y llena de mentiras.

Por mi parte, yo me equivoqué al pensar que consumiéndome en el trabajo de la iglesia todo se iba a solucionar, cuando en realidad esto era sólo una excusa para no enfrentar el problema y lejos de darme una respuesta no logré otra cosa que confundirme aún más. Sophía por su parte se había entregado a su trabajo, pero aún más a un silencio profundo, era como querer traspasar una pared de acero el acercarme a su corazón, apenas y me miraba a los ojos, inclusive hubo momentos en que ni siquiera la reconocía, fría y distante, ya no era la mujer con la que me había casado.

Ambos manteníamos un dolor en el alma, pero sobre todo un temor que hacía agonizar el amor que sentíamos. Temor a reconocer que teníamos un problema, temor a enfrentarnos a la verdad que ambos sabíamos.

Basados en la experiencia de Pedro que nos narra el evangelista Mateo en el capítulo 14, versos del 22 al 33, quisiéramos brindar algunos conceptos que pueden ayudar a una pareja a enfrentarse a una circunstancia como la que vivimos mi esposa y yo con la duda.

En seguida Jesús hizo que los discípulos subieran a la barca y se le adelantaran al otro lado mientras él despedía a la multitud. Después de despedir a la gente, subió a la montaña para orar a solas. Al anochecer, estaba allí él solo, y la barca ya estaba bastante lejos de la tierra, zarandeada por las olas, porque el viento le era contrario.

En la madrugada, Jesús se acercó a ellos caminando sobre el lago. Cuando los discípulos lo vieron caminando sobre el agua, quedaron aterrados.

—¡Es un fantasma! —gritaron de miedo.

Pero Jesús les dijo en seguida:

—¡Cálmense! Soy yo. No tengan miedo.

—Señor, si eres tú —respondió Pedro—, mándame que vaya a ti sobre el agua.

—Ven —dijo Jesús.

Pedro bajó de la barca y caminó sobre el agua en dirección a Jesús. Pero al sentir el viento fuerte, tuvo miedo y comenzó a hundirse. Entonces gritó:

—¡Señor, sálvame!

En seguida Jesús le tendió la mano y, sujetándolo, lo reprendió:

—¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?

Cuando subieron a la barca, se calmó el viento. Y los que estaban en la barca lo adoraron diciendo:

—Verdaderamente tú eres el Hijo de Dios.

Es interesante lo palpable de la figura humana en Pedro, el hombre común, y a su vez es aquel que sobresale entre los demás. Si se presta atención, Pedro no estaba solo en la barca, con él estaban también todos los demás discípulos de Jesús, a pesar de esto Pedro fue el único que levantó la voz y dijo: “Señor, si eres tú, manda que vaya a ti sobre el agua”. Este pasaje bíblico me permite a mí identificar tres tipos de personas:

a) Los que se quedan inertes en la vida sin tomar riesgos.

b) Los que toman riesgos, pero en el camino se dejan vencer por las adversidades.

c) Los que toman los retos de la vida y a pesar de las adversidades llegan a un puerto seguro.

Quisiera que ustedes tomaran estos versos y los ubiquen de la siguiente manera: la barca es la vida, el agua es el camino, pero no un camino común, es un camino inestable y que seguimos hacia nuestras metas, el viento son los problemas u obstáculos que enfrentamos para alcanzarlos, y Jesús es nuestro bastión, nuestro sostén en medio de ellas. A partir de esto podemos establecer lo siguiente:

1. La duda como tal no es pecado, el problema está en qué hacemos con esta duda. Todo ser humano ha tenido, tiene o tendrá una duda en su vida respecto a algún asunto que lo atañe. El mismo padre de la fe, Abraham, tuvo dudas en determinado momento; al igual que Isaac, Jacob y tantos otros. La diferencia la marcó en qué hicieron ellos con esa duda, y acá quisiera volver a señalar a José, el padre de Jesús. Él también dudó sobre lo que estaba sucediendo a su alrededor con respecto a María.

La duda se define como una incertidumbre, el desconocimiento certero de algo que desconocemos.

2. Un punto fundamental para enfrentar la duda en una relación de pareja es tener certeza de que sin importar lo

que estén enfrentando, ninguno de los dos va a abandonar el barco. Esta certeza le da una amplia seguridad y estabilidad a la relación.

Como mencionamos anteriormente, no creo que a través de los años de matrimonio algún problema haya marcado más nuestra relación que el no poder tener un hijo; sin embargo, el hecho de habernos atrevido a confrontarnos, consientes de que tendríamos que decirnos cosas muy duras, pero también consientes de que sin importar lo que sucediera ninguno de los dos se iría, nos dio las armas y las fuerzas para enfrentar ese difícil momento en nuestras vidas.

Recuerdo el caso de una pareja que atendimos en cierta ocasión, fue impresionante para nosotros dada la similitud de su testimonio con el nuestro, pero con una enorme diferencia que marcaba un final totalmente diferente.

Estábamos en una actividad de nuestra iglesia, esta pareja estaba retrasada para llegar al almuerzo así que decidimos ir a buscarlos. Al llegar a su habitación pudimos escuchar el sollozo de una mujer, al tocar nos abrió la puerta un hombre con un semblante tosco, pero sus ojos decían otra cosa, en ellos se mostraba una enorme tristeza. Nos invitó a pasar mientras en la cama estaba su esposa, una mujer marchita, quizás por la falta de ternura o quizás por el cansancio del camino de la vida, lo cierto es que llegamos en un momento crucial.

Veinticinco años de casados, ambos profesionales con una estabilidad económica excelente, pero con una brasa en el alma que los iba quemando día a día. Por primera vez en esos veinticinco años se atrevieron a hablar de algo que era tabú entre ellos, de algo que los había lastimado durante todo ese tiempo y que nunca se habían atrevido a decir el uno al otro. En silencio, durante todos esos años cada uno de ellos había callado su dolor, su desaliento, cada uno en su interior guardaba preguntas que herían su espíritu como dagas filosas.

Nunca tuvieron el valor para enfrentarse a ese problema hasta ese día. No podían engendrar hijos. Lo sabían, pero todos esos años se preguntaron a sí mismos, ¿seré yo? Esa duda sin respuesta al paso del tiempo se convirtió en una muralla impenetrable entre ellos, una muralla que día a día marcaba aún más la distancia, al punto que el solo mirarse hería.

Cuando ingresamos a la habitación, él le acababa de decir a ella que ese era el final, que ya no soportaba más, que ese día al llegar a casa se iría para siempre. Aquella mujer estaba destrozada y nosotros por nuestra parte no atinábamos en ese momento qué hacer. Ustedes se pueden imaginar, veinticinco años de matrimonio, compartiendo cada noche la misma cama, la misma mesa, ¿cómo pudo suceder algo así? Toda una vida de pareja guardando cada uno en lo secreto un dolor tan grande.

Este es el caso de muchos matrimonios hoy en día, quizás lo que cambia es el escenario, pero la raíz es la misma, en un momento salta una duda o se da una situación determinada, la cual ocultamos a nuestra pareja y comenzamos a incorporar las variables que hablábamos en el inicio de este capítulo. Existe una ecuación que es destructiva para una relación matrimonial: **duda más imaginación más suposición es igual a destrucción.** La única manera racional de resolver un conflicto ocasionado por una duda es enfrentándose a ella.

Esto significa tener el valor de sentarse con la pareja y expresarle lo que siente el corazón y en un campo de sinceridad y diálogo buscar una respuesta en equipo a esa duda. Soy un convencido de que la suposición en una relación de pareja no es otra cosa que un sinónimo de arrogancia.

La duda es una de las armas más fuertes que el enemigo tiene contra un matrimonio, pero ésta es sólo funcional si nosotros le permitimos emplearla en contra nuestra y el principal aliado contra ella es el diálogo.

3. El temor se presenta en medio de alguna circunstancia que estamos viviendo, como en el momento en que el viento empezó a golpear la cara de Pedro. Dice la Biblia que Pedro tuvo miedo, lo cual es natural si tomas en cuenta que estás en una tempestad, las olas de las dudas arremeten a tu alrededor y el viento que te hace titubear si podrás continuar. Me imagino la infinidad de

preguntas que en pocos segundos surcaron la mente de Pedro en ese instante. Todos hemos sentido miedo. Miedo a la oscuridad, a los aviones o a los sismos. Hemos temido a algo, es una parte instintiva del ser humano, temor a eso que está fuera de nuestro control y que desconocemos su desenlace. De seguro tendrás temor en algún momento de la prueba que estés o estés por vivir.

Sophía y yo muchas veces hemos sentido temor. Lo sentimos cuando empezamos a sospechar que no podríamos engendrar un hijo y hoy día de vez en cuando sentimos temor al sentir que las olas azotan nuestra barca y el viento nuestro rostro, pero al igual que Pedro te invitamos a no dejarte perecer en medio de la tempestad. La única manera de llegar a una meta es caminando hacia ella, en ese camino tendremos temor, dudas. Quizás, al igual que Pedro, empecemos a hundirnos en ellas, ahí es donde debes tomar una elección: renuncio y me dejo hundir en el fracaso, o me atrevo a levantar la mirada, extender mi mano y decir ¡Señor, sálvame! Él siempre está ahí dispuesto ayudarnos. Sophía y yo en reiteradas ocasiones hemos tenido que levantar nuestro rostro y decir: ¡Señor, sálvanos!

“Más valen dos que uno, porque obtienen más fruto de su esfuerzo. Si caen, el uno levanta al otro. ¡Ay del que cae y no tiene quién lo levante! Si dos se acuestan juntos, entrarán en calor; uno solo ¿cómo va a calentarse? Uno solo puede ser vencido, pero dos pueden resistir. ¡La cuerda de tres hilos no se rompe fácilmente!”

¡Mejores son dos que uno! La inversión conjunta, la unión en medio de las labores, son algunas expresiones que refleja esta frase, pero creo que el mejor nombre que le podemos dar es un solo cuerpo. La elaboración y el desarrollo de cualquier meta que fijemos nos llevan a una serie de encrucijadas, decisiones, desilusiones o logros, los cuales inevitablemente tendremos que enfrentar, para hacerlo tenemos que emplear estrategias que a la postre ayuden a alcanzar el éxito. Lo que esta porción de la palabra de Dios nos enseña es la sabiduría que implica tener la humildad de entender que nadie que quiera obtener éxito en sus proyectos puede decir que no necesita ayuda de otros.

Siempre me ha gustado comparar el matrimonio con una empresa. Si tú tienes una empresa, su éxito depende de tus estrategias y la administración de éstas, pero hay una verdad latente, tú no puedes estar en todas partes a la vez, no puedes ser el gerente, el contador, recepcionista y mensajero, necesitas de un cuerpo que trabaje contigo, que esté dispuesto a ir en pos de la misión o meta de tu empresa.

Mi experiencia me enseña que éste es el secreto de la mayoría de los empresarios exitosos, han sabido rodearse de un cuerpo de trabajo al cual impregnar de los valores y visión de sus proyectos. El matrimonio es tu empresa, es una empresa maravillosa, llena de alegrías y triunfos, pero mal administrada también se puede convertir en una pesadilla. Esto se da cuando pretendemos llevar las

responsabilidades, problemas o desilusiones solos. Desde el principio, Dios en su infinita sabiduría dejó establecido que no era bueno que el hombre estuviera solo y le creó una ayuda idónea (Génesis 2:18).

Por mucho tiempo, Sophía y yo cometimos el error de caminar en silencio solos, ninguno sabía cómo enfrentar el hecho de no poder engendrar un hijo y esto nos llevó a trasladar esta tendencia a otras áreas de nuestra relación, a nuestras finanzas, comunicación, sexualidad y otras. Por mi parte, yo creía que era el culpable de todo y que mi silencio la protegería del dolor, pretendía cargar con esta situación solo, mientras ella también sufría en silencio, no sólo por el hecho de no poder engendrar a nuestro hijo, sino también porque mi silencio, lejos de protegerla la estaba lastimando. Ella creía que mi silencio no era otra cosa que indiferencia, que no me importaba lo que sentía.

Las cosas cambiaron a partir del momento que entendimos que cada uno era el sostén del otro, que las debilidades de uno en manos del otro nos fortalecerían, desde entonces trabajamos como un equipo, tomamos las decisiones juntos y compartimos tanto las alegrías como las tristezas; los éxitos como los fracasos. Nos hemos olvidado del temor a caer porque tenemos la seguridad que el otro siempre estará ahí para levantarlo.

No importa cuán grande sea aquello a lo que te enfrentas en tu relación de pareja, en tanto se enfrente como equipo, en conjunto, unidos tú y tu pareja pueden

vencerlo. Lo difícil en esto es lograr esa unión de equipo, pero aún más difícil es mantener esa unión, eso conlleva trabajo y sacrificio de ambos.

En el verso doce se nota un cambio en la redacción del autor de Eclesiastés, él viene hablando de dos personas, pero en esta última parte pone un ejemplo en donde hace mención que: “La cuerda de tres hilos no se rompe fácilmente” ¿Por qué la cuerda de tres hilos y no de dos?

Este ejemplo conlleva un mensaje implícito, y ese mensaje es la base fundamental para mantener la unión. Si dos pueden vencer cualquier obstáculo trabajando como un solo cuerpo, cuán mayor sería si fueran tres. ¿A quién me refiero? Sólo existe alguien capaz de llevar esa carga, aquel que dijo: “Venid a mí los que estéis trabajados y cansados”, nuestro Señor Jesús. Él es la columna vertebral de toda relación matrimonial, créeme que en el momento que le invites a ser parte de tu matrimonio se convertirán en un cuerpo prácticamente invencible.

4. No existen sustitutos de la verdad.

“Nunca se aparten de ti la misericordia y la verdad; Átalas a tu cuello, escríbelas en la tabla de tu corazón”

Proverbios 3: 3

La vida matrimonial es como un camino que sin aparecer en ningún mapa está ahí. Cada pareja al llegar al matrimonio descubre la entrada a este camino y es así

porque para cada pareja es diferente. Los valles, montañas, ríos y demás que tendrán que atravesar son diferentes.

Es un camino largo, les llevará toda la vida llegar a su fin. Tendrán que pasar por lugares maravillosos, pero también tendrán que pasar por lugares desérticos, pedregosos y llenos de espinas. Encontrarán en ese camino veredas que por su apariencia les invitarán a desviarse a lo que parecen caminos más fáciles y llenos de comodidad.

Verán manantiales llenos de frescura que los seducirán a apacentar en ellos. Todos ellos son sustitutos de la verdad que el enemigo pondrá a su alrededor para desviar su atención y guiarlos al fracaso. La palabra de Dios dice:

“Entren por la puerta estrecha. Porque es ancha la puerta y espacioso el camino que conduce a la destrucción, y muchos entran por ella. Pero estrecha es la puerta y angosto el camino que conduce a la vida. Y son pocos los que la encuentran.”

Mateo 7: 13-14

Las soluciones fáciles y los caminos cortos son sólo puertas anchas que te llevarán a la perdición, la única manera de enfrentar los obstáculos y pruebas de la vida matrimonial es a través de la verdad y la misericordia.

La verdad debe ser su escudo de armas, su emblema de guerra. Sin importar lo dolorosa que parezca esa verdad, nunca debe dejar de estar presente en su relación, ésta fortalecerá sus vínculos de amor y fidelidad, convirtiéndose

en una relación inquebrantable, sin importar cuál sea la parte del camino que estén o van a recorrer.

La misericordia será aquel alimento que los sostendrá, ese alimento que nunca debe faltar en la mesa del perdón a los errores de su pareja, en la mesa de la humildad para aceptar nuestra imperfección y en la mesa de nuestra necesidad humana, entendiendo que mi pareja es mi mayor fortaleza. Hace algunos años un buen amigo me dijo una frase que leyó en un libro, esta frase marcó mi vida y mi relación de pareja:

“No existe manantial sin desierto.”

Esto quiere decir que cada vez que Dios los quiera llevar a algo mejor, una vida mejor, una mejor relación, en fin, cada vez que Él quiera abrir las ventanas del cielo para derramar sus bendiciones sobre ustedes los pasará por el desierto, árido y seco, para formar y pulir su carácter como personas y como pareja, para que sean sabios administradores de aquello que Él les quiera entregar.

CAPÍTULO TRES



Los procesos de la infertilidad

Después de algún tiempo de casados nuestros intentos de engendrar un hijo se veían frustrados al llegar cada periodo de menstruación. Mi corazón se destrozaba al mirar el rostro de mi esposa, ya que con el pasar de los meses se iba apagando en él esa luz que irradiaba cuando la conocí. Yo, en mi interior me sentía impotente ante esa situación, me sentía culpable, pero ambos nos resistíamos a tocar el tema, quizás porque ambos temíamos lo que podríamos encontrar.

Un buen día, me armé de valor y sentados en nuestra casa le hablé a Sophía del tema. Justo el día anterior le había empezado su periodo, fue un momento difícil porque nos tuvimos que decir cosas muy duras. No recuerdo cuánto tiempo fue el que hablamos, pero fue una conversación muy larga y al terminar nos tomamos de las manos y oramos. Con lágrimas en los ojos ambos entregamos esta situación a nuestro Señor, decidimos orar con ahínco cada día, esperando un milagro, pero también decidimos buscar ayuda y algunos amigos cercanos nos recomendaron diferentes médicos especialistas en la materia.

Pronto nos dimos a la tarea de consultar con estos médicos. Algunos nos recomendaban tratamientos de hormonas, otros nos decían que nuestro problema era el estrés, pero ninguno llegaba a nada claro y no nos hacían exámenes, hasta que uno nos pidió que nos hiciéramos algunas pruebas, entre ellas, ultrasonidos, exámenes de sangre y un espermograma.

Cuando este médico nos llamó para darnos los resultados fuimos con un temor inmenso. Entramos a su consultorio y nos sentamos con una incertidumbre que nos consumía. Después de algunos minutos, él levantó la mirada de los papeles de nuestros exámenes y, tras unos segundos de silencio que nos parecieron una eternidad, empezó a explicarnos la situación. Estábamos absortos, era como estar en un sueño del que queríamos despertar, queriendo ver que sólo fue eso, un sueño. Pero la verdad era otra, ninguno atinaba a reaccionar, quedamos en una de sus primeras frases: “es difícil que ustedes puedan tener un hijo.” De ahí en adelante nuestras mentes quedaron en blanco. Esta noticia derrumbó en un segundo nuestro sueño más grande, fue como un inmenso incendio que dejó en cenizas nuestras esperanzas.

Salimos del consultorio sin cruzar palabra, tomamos el auto y fuimos directo a nuestra casa. Al entrar nos abrazamos en silencio, ambos llorábamos, pero no era un llanto común, salió de lo profundo de nuestro ser. Pasado un rato nos miramos a los ojos y nos prometimos que sin importar lo que pasara siempre estaríamos ahí, uno junto al otro para apoyarnos. Yo retomé una frase que usó mi esposa en uno de los escasos momentos de lucidez que tuvimos con el médico. Él nos explicaba mi problema de esperma, cuando Sophía lo interrumpió y le dijo: “para Dios con uno basta.” Confiaríamos en Él, queríamos creer que ocurriría un milagro, sin saber que era el comienzo de un proceso muy largo y desgastante.

La negación

A pesar de que confiábamos en que Dios haría un milagro, interiormente nos negábamos a aceptar lo que nos sucedía. Empezamos a vivir una gran mentira que con el pasar del tiempo fuimos construyendo con falsas expectativas y basando nuestra esperanza de tener un hijo en ellas.

La negación es una reacción natural en el ser humano. Cuando recibimos una noticia o nos enfrentamos a una circunstancia determinada que no podemos cambiar, la negación es parte del proceso de luto que sufrimos las personas por la pérdida de algo o alguien; sin embargo, está en nosotros el estancarnos en esta etapa o avanzar a la siguiente, lo que sí es definitivo es que no podemos saltar ni obviar esta etapa de luto por una pérdida, tenemos que vivirla, aunque esto nos cause un dolor enorme.

La mayoría de heridas, frustraciones y dolor se producen o nacen a partir de esta etapa de la negación, donde por el estancamiento emocional que sufrimos nos vemos incapacitados para enfrentar, momentánea o permanentemente según el caso, a la circunstancia que se nos presenta en nuestra vida.

En nuestro caso, el no querer aceptar la verdad sobre nuestra realidad y empezar a mentirnos a nosotros mismos tan solo provocó intensos enfrentamientos que fueron minando nuestra relación, a tal punto que en muchas

ocasiones nos amenazamos con irnos de casa o hasta con divorciarnos.

Para muchas personas que se ven enfrascadas en este proceso de la negación, cubrir su verdad con mentiras, que en su mayoría no son malintencionadas, se convierte en un estilo de vida, inclusive llegan a ser parte de ellos a tal punto de creer que son verdad, afirmándolas como tales.

La única salida es enfrentarse a sí mismos con la verdad, ésta es la única que con la ayuda de Dios nos puede sacar adelante del proceso de la negación. Ahora permítanme narrarles algunos aspectos que nos ayudaron a Sophía y a mí a salir de este proceso.

Como matrimonio debemos aprender a crecer en unidad, esto nos ha enseñado a valorarnos como personas y a resaltar los logros del otro. Hemos logrado entender que Dios ha puesto un propósito en nosotros y una enorme responsabilidad para ayudarnos a ser cada día mejores, sabiendo que no competimos, sino que de esta forma ambos ganamos.

Cuando la entrega y el apoyo son mutuos podemos percibir un poquito mejor lo que quiere decir **“ser una sola carne”**. Es encontrar el significado de lo que quiere decir **“en las buenas y en las malas”**. Ahora entendemos mucho mejor que cuando nos comprometimos, también lo hicimos con Dios y cuando decidimos perseverar unidos, lo honramos a Él. Esto no ha impedido que lleguen los

problemas, pero definitivamente ha ayudado a que crezca nuestro amor y que también nosotros maduremos.

Erróneamente dedicábamos todo el tiempo al servicio de nuestra iglesia, creyendo que el resto llegaría como por arte de magia y desestimando muchas veces las prioridades del otro, pero Dios mismo nos hizo ver que nuestra relación con Él se reflejaba primero en nuestro hogar. Tuvimos que entender que sólo unidos dentro del plan de Dios podríamos llegar hasta la meta, y que no hay atajos porque el dolor llega en cualquier momento, y si no nos percatamos, las adversidades nos pueden enfriar y terminar alejados de Dios y de nuestra pareja. Así pasó con nosotros, pero gracias a Dios logramos abrir nuestros corazones a tiempo.

Juntos vimos pasar el tiempo, esperando y esperando, sin tener una maestría en paciencia, ni en fe, ni en nada parecido. No se abría ningún otro camino más que esperar, haciendo lo que estaba en nuestras manos hacer, esperando un milagro porque las posibilidades humanas se fueron apagando y tan sólo un milagro podría ser la respuesta. Cuando leíamos que Dios no nos daría una prueba que no pudiéramos resistir, pensábamos que se había equivocado con nosotros. No nos sentíamos capaces, tal vez se refería a gente valiente, pero no a nosotros. Esperábamos juntos, cada vez más interesados en lo que quería el Señor, que en lo que decía la gente. Porque muchos parecían tener la respuesta exacta y fácil.

El tiempo fue pasando hasta que un día la condición interna de mi esposa fue empeorando y el dolor físico se hizo presente. La noticia no tuvo que esperar, debían operarla en forma radical y prontamente para evitar más daño. Ese día lloramos profundamente. Nos abrazamos. Habíamos tenido un largo duelo, pero también había sido una larga preparación de muchos años. Pudimos entender que antes de la cirugía física, urgía proceder a la cirugía espiritual para cerrar en paz este período de nuestras vidas que Dios nos dio el valor de vivir.

Juntos tuvimos que recorrer un largo camino, muchas veces fallamos y nos tuvimos que volver a levantar. Juntos hemos tenido que llorar y consolarnos, pero también juntos hemos tenido que reír y sacar fuerzas de donde no había.

Muchos amigos nos brindaron palabras de aliento y oración, pero ninguno de los dos habría podido sobrellevar ninguna de estas cosas, sino hubiéramos permanecido de la mano y la compañía de un Dios, que creíamos conocer, pero que se fue convirtiendo en nuestro aliado, en nuestra provisión, en nuestro escudo y en nuestro más alto refugio.

Ningún asunto ha tenido mayor impacto en nuestra vida de matrimonio como el no lograr tener hijos. Vivirlo no ha sido fácil. Nuestros corazones aún están cicatrizando, porque los procesos de la vida no son mecánicos y el Señor comprende nuestra débil condición. Pero sabemos que también está escribiendo nuevas cosas en ellos, que tal vez ni entendemos ahora. Lo que sí entendemos es que

a través de estas circunstancias de la vida, Dios nos ha hecho crecer y el dolor ha servido para unirnos como una sola carne.

No hemos dejado de tener diferencias e incluso discusiones, pero hemos aprendido muchas cosas a través de estos años, como son la lealtad y el respeto en medio de las dificultades. Entender que Dios siempre ha ido con nosotros y que contra viento y marea nos ha apartado a una vida completamente distinta, a pesar de las mil expectativas pésimas que el mundo pudo haber forjado para nosotros, ha sido el proceso más importante de nuestras vidas para crecer como personas.

Destruir un matrimonio es fácil. Conseguir la unidad y la madurez tiene un precio desafiante de amor y no puede ser producto de otra cosa que no sea la mano de Dios en nuestras vidas. La negación es parte, como dijimos antes, de todo proceso en que enfrentamos alguna noticia o circunstancia que nos somete a un impacto que nos causa dolor, pero está en nosotros el elegir si nos dañará o será un medio que nos ayude a crecer y madurar.

Procesos médicos

La realidad humana muchas veces difiere de lo que se cree que es la voluntad de Dios. Lo que trato de decir es que no necesariamente el hecho que una pareja no pueda engendrar un hijo y se apoyen en la ciencia para lograrlo significa que estén yendo contra la voluntad de

Dios. Actualmente existen maneras de engendrar un hijo de forma asistida. Dios le ha permitido a la ciencia avanzar a tal punto que cualquier mujer, con un organismo que se lo permita, puede engendrar a través de diferentes métodos; sin embargo, esto no quiere decir que todo método sea correcto a los ojos de Dios.

Dios le dio al hombre la sabiduría y la inteligencia para desarrollar diferentes áreas que le permitan traer bienestar. El problema no es la ciencia como tal, sino lo que el hombre hace con ella. La ciencia, el sexo o el dinero, entre otros, no son pecados, el pecado es cuando el hombre los saca del contexto o el orden donde Dios les creó.

Hoy día son miles las parejas que buscan ayuda a través de métodos que les permitan alcanzar su sueño de tener un hijo; sin embargo, muchos se ven frustrados al enfrentarse con los tabúes o prejuicios de algunas partes de la sociedad que ven con malos ojos estos procesos, los cuales en su mayoría están fundamentados en la ignorancia, tanto bíblica como científica.

Consideraciones iniciales

Si ustedes han estado tratando sin éxito de concebir y quizá piensan que es hora de ver a un especialista, he aquí una guía de posibles situaciones que le ayudarán a identificar su caso y tomar una decisión:

- a)** Tiene un historial de infección pélvica o endometriosis.
- b)** Tuvo una operación ginecológica.

- c)** Sus ciclos menstruales son irregulares.
- d)** Sus periodos son rara vez largos, pesados y dolorosos.
- e)** Es menor de 35 y ha estado tratando por un año.
- f)** Si usted tiene entre 35-40 años y ha estado tratando por seis meses.
- g)** Tiene más de 40 años y ha estado tratando por tres meses.
- h)** Si no está teniendo problemas para concebir, pero ha experimentado múltiples abortos, se recomienda que busque un diagnóstico y tratamiento de un especialista de fertilidad, después de dos abortos consecutivos y antes de intentar un embarazo por tercera vez.

En aproximadamente un cuarenta por ciento de las parejas infértiles, el hombre es el único causante o que contribuye a la infertilidad. Por este motivo, el análisis de semen es muy importante, generalmente se le solicita al hombre que se abstenga de eyacular por al menos cuarenta y ocho horas.

A continuación analizaremos dos de los métodos más comunes que son importantes de tener claros a la hora de hacer un juicio de lo que está bien o está mal en cuanto a la fecundación asistida.

1. Inseminación artificial. En este método es introducido el semen del varón obtenido a través de la masturbación en el cuello del útero de la mujer.

No soy profesional en esta área así que no quiero detenerme en aspectos técnicos, sólo lo menciono porque es el método que mi esposa y yo acogimos, según nuestro criterio, como ideal para nosotros.

Como la mayoría de las parejas cristianas, al optar por una fecundación asistida tuvimos que enfrentar varios obstáculos de orden de culpabilidad y religioso, esto nos obligó a investigar cuál era la verdad de este método a la luz de la palabra de Dios, y me permito también recomendarles un excelente libro sobre este tema que les podrá ayudar a tener un panorama más claro, “Bioética Cristiana” del autor Manuel Cruz.

El punto principal que trajo algún tipo de duda o recelo con este método fue precisamente el tener que obtener mi semen a través de la masturbación. Ésta es vista por algunos sectores religiosos como pecado, pero también creo que para señalarla como pecado tenemos que ubicarnos en el contexto en que Dios la ve como tal.

En el libro del Génesis, en el capítulo 38 versos del 8 al 10, Judá le dice a Onán que tome por esposa a la viuda de su hermano y así cumpliera con su deber dándole descendencia a su hermano, pero éste al momento de tener relaciones con ella derramaba su semen en el suelo. Onán sabía que esta descendencia no sería reconocida como suya por eso no quería dejar embarazada a la viuda de su hermano. Esta conducta fue la que ofendió a Dios.

Este capítulo ha sido sacado de su contexto en muchas ocasiones, torciendo realmente su verdad.

Onán en todo momento estaba teniendo relaciones normales con la mujer de su hermano, al punto de tener un coito normal, en este pasaje nunca se refiere a la masturbación. Lo que ofendió a Dios fue la conducta egoísta y de desobediencia de Onán, derramando su semen al suelo para no darle descendencia a su hermano Er.

Otro texto que ha sido desvirtuado es el que aparece en el libro de Levítico, capítulo 15 versos del 1 al 33, cuando Dios les ordena a Moisés y Aarón que le dijeren a todo aquel israelita que tuviera un derrame de flujo seminal, ya sea que su órgano lo emita o que este flujo obstruya su órgano, que éste es impuro. No se refería a la masturbación, sólo les estaba dictando una serie de normas higiénicas. Posiblemente este flujo al que hace mención es las secreciones genitales de la gonorrea ya que ésta produce una mucosidad de la uretra.

Pasajes como 1° de Corintios 6: 9-10, Efesios 5: 3 o Gálatas 5: 19-21 también han sido desvirtuados por personas que se cubren con una falsa ideología moralista. En conclusión, como tantas otras cosas, la masturbación puede desencadenar en una atadura viciosa y pecaminosa para alguna persona, pero el detonante de esto es la motivación del corazón. Creo firmemente que la masturbación se convierte en pecado cuando su fin son actos de lujuria y aberraciones sexuales y no cuando se hace como un hecho

aislado y con el único fin de un determinado procedimiento médico como en la inseminación artificial.

2. Fecundación “in Vitro”. Se entiende como el procedimiento artificial de la fecundación del ovulo con el espermatozoide en un laboratorio. Cuando hablamos de fecundación “in vitro” salta, sobre todo en el ámbito cristiano, la palabra ética, con lo cual estamos plenamente de acuerdo, pero a pesar de ello creemos que debe hacerse desde el ángulo correcto con uso de conocimiento.

Una de las grandes problemáticas éticas que se señalan respecto a este procedimiento es la gran cantidad de fracasos del mismo que acaban en abortos, lo que se conoce como embriones sobrantes, que son congelados o destruidos. En cuanto a los abortos producidos a raíz del procedimiento no nos parece adecuado afirmar que sea antiético, dado que un número similar de abortos se presentan en los embarazos naturales.

Pero en lo que se refiere al congelamiento de embriones para usarse en los siguientes meses en caso de no quedar embarazada la mujer, sí nos parece ilícito por la serie de sucesos y prácticas que se derivan de ellos, entre otros, los bancos de óvulos, la infertilización de mujeres con óvulos de otras mujeres, los bancos de espermatozoos para fecundar óvulos excedentes de estos procedimientos.

En muchos países hoy día está prohibido la destrucción de estos óvulos fecundados, lo cual ha generado un nuevo

problema, que son la gran cantidad de óvulos congelados que de una u otra forma no llegan a ser utilizados por sus dueños, lo cual contrapone cualquier norma ética o moral, sea bíblica o social. En este caso, a nuestro parecer se está manipulando la vida concretamente.

El segundo punto que se refiere a los óvulos desechados, no sólo es ilícito, sino que se profana uno de los puntos más elementales de nuestras creencias cristianas expresadas en la palabra de Dios:

“Del Señor viene la muerte y la vida; él nos hace bajar al sepulcro, pero también nos levanta”

1° de Samuel 2: 6

Igualmente al estar fecundado el óvulo está más que demostrado que en él existe vida, por lo cual al desecharlos estamos cometiendo además de un crimen, un pecado contra Dios y cuartando el propósito de Dios para esa vida.

“Antes de formarte en el vientre, ya te había elegido; antes de que nacieras, ya te había apartado”

Jeremías 1:5

Procesos de enseñanza

Cuando vemos en los anuncios de los periódicos, donde se solicitan trabajadores para un puesto determinado y entre las características se menciona que pueda trabajar en equipo y bajo presión, hace referencia a que sea una

persona que pueda tomar decisiones con cabeza fría a pesar de las circunstancias que se estén presentando.

Creo que se debería poner una clausula en los documentos que se solicitan a la hora de un matrimonio donde se les diga que deben trabajar no sólo en equipo, sino también poder hacerlo bajo presión. Lastimosamente esto es muy difícil de hacer, no es como pedir tu estado civil o tu tipo de sangre, y lamentablemente la capacidad de tomar decisiones en circunstancias adversas es algo que no se le puede brindar a la pareja en el momento en que se bendice su unión o ante un notario.

Esto será algo que tendrán que aprender juntos en el día a día, no hay otro camino, no hay otra manera, deberán aprenderlo a través de la prueba y error, es algo que no puedes aprender en un curso o carrera universitaria; sin embargo, existen parámetros, señales y enseñanzas dados por medio de la experiencia de otros que te pueden ayudar a tener más aciertos que errores. Claridad del propósito de Dios en medio de la situación que vives.

“La bendición del Señor es la que enriquece, y no añade tristeza con ella”

Proverbios 10: 22

Cuando se enfrenta un proceso de infertilidad es casi normal que las parejas pierdan la perspectiva de lo que ocurre y entren en una carrera a cien millas por hora para lograr alcanzar aquello que a su juicio es la meta o el

propósito de sus vidas. Cuando pienso en esto, viene a mi mente los salmones en época de desove. Inician una carrera contra la corriente evadiendo obstáculos y peligros con tal de llegar al lugar donde van a desovar, pero en esa carrera contra el tiempo muchos de ellos pierden la vida.

Lo mismo sucede con las parejas cuando descubren su problema de infertilidad, en su afán por lograr un embarazo se desgastan en una serie de proyectos, empiezan a tomar decisiones al calor del momento, sin meditar en lo que ocurre y mucho menos acudir a la fuente inagotable de consejo y sabiduría: la Palabra de Dios.

Según nuestra experiencia, hemos definido que esta actitud en las parejas se da porque pierden el enfoque de la situación, en otras palabras, se formulan la pregunta equivocada, ¿por qué? En base a esta pregunta comienzan a generar tanto proyectos como falsas expectativas que a la postre sólo van a acarrear frustración a la pareja. La pregunta asertiva, la pregunta correcta debería ser: ¿Para qué?

Suena fácil, sin complicaciones. Como seres humanos con una naturaleza de pecado tenderíamos a juzgar, señalar o peor aún a condenar a una pareja por no hacer lo que a nuestros ojos nos parece obvio, pero no lo es. Existe un refrán que dice:

“El caballo no se monta hasta que se conoce su trote”

Los expertos en el arte de entrenar caballos enseñan que todo caballo es particular en sí mismo, por esto no se le debe montar hasta haber observado tanto su comportamiento como su trote, para así evitar algún tipo de accidente. El hombre y la mujer no son seres predecibles cuando entran en crisis, la reacción no siempre es la misma, al igual que el ánimo o las fuerzas. Bien, cuál es la diferencia, cuál es el beneficio que me puede dar el hecho de formularme la pregunta ¿para qué?

Para poder ilustrar esto, quisiera que leyéramos en el capítulo 14 de Jueces, en los versos del 5 al 9.

“Así que Sansón descendió a Timnat junto con sus padres. De repente al llegar a los viñedos de Timnat, un rugiente cachorro de león le salió al encuentro.

Pero el Espíritu del Señor vino con poder sobre Sansón, quien a mano limpia despedazó al león como quien despedaza un cabrito. Pero no les contó a sus padres lo que había hecho. Luego fue y habló con la mujer que le gustaba.

Pasado algún tiempo, cuando regresó para casarse con ella, se apartó del camino para mirar el león muerto, y vio que

había en su cadáver un enjambre de abejas y un panal de miel. Tomó con las manos un poco de miel y comió, mientras proseguía su camino.

Quando se reunió con sus padres, les ofreció miel, y también ellos comieron, pero no les dijo que la había sacado del cadáver del león”

¡Qué contradictorio! Lo que se espera al encontrar un cadáver es podredumbre, descomposición, gusanos, lo que menos nos podríamos imaginar es encontrar algo que, lejos de ser desagradable, puede no solamente dar vida, sino que también alegrarla: ¡un panal de miel!

Esta es una de las formas más comunes en las que a Dios le gusta trabajar, moldear o esculpir nuestro carácter, del cadáver maloliente de nuestras situaciones más dolorosas, Dios se encarga de ofrecernos esa miel que viene directamente de su maravilloso corazón, para alimentarnos, fortalecernos, darnos madurez y mostrarnos su infinito amor.

La pregunta ¿para qué? te permite visualizar cuál es el propósito de Dios en medio de la situación o circunstancia que te esté tocando vivir.

A pesar de nuestra realidad como matrimonio y las pruebas que estábamos pasando, el habernos formulado esta pregunta nos ayudó a descubrir muchas cosas que en un principio no entendíamos, las cuales eran un todo con el propósito de Dios para nuestras vidas.

En la actualidad, atendemos un gran número de consejerías de parejas que sufren de infertilidad. A través de nuestro testimonio, el Señor ha hecho florecer nuevamente el amor, la confianza, pero sobre todo la esperanza de muchas parejas que vivían sumidas en la frustración y el dolor.

Quisiera pedirte que si tú estás viviendo esta problemática y a pesar del dolor que puedas estar sintiendo, voltees tu rostro al Señor y le preguntes ¿para qué?, ¿cuál es el propósito que me quieres enseñar con esto?

Prejuicios de la sociedad

Los problemas de fertilidad han sido resumidos habitualmente a aéreas biomédicas; sin embargo, estos problemas reclaman cada día una mayor atención que permita una atención integral, pues la imposibilidad de concepción no sólo está asociada a limitaciones biofísicas, sino también a lo espiritual, emocional y social.

Cuando se encierra la infertilidad solamente como una cuestión biomédica, se aísla la realidad de lo que vive la pareja en su entorno, no tomando en cuenta que en muchas ocasiones los miembros de la pareja deben hacer cambios en todas las aéreas de su vida: los momentos de encuentro, la vida cotidiana y hasta las agendas laborales cambian.

Cabe anotar que la infertilidad y sus tratamientos no son motivo reconocido de incapacidad, ya que no es visto como una enfermedad, sino como una condición del individuo. Aun así, el diagnóstico tiene una connotación semejante a un estado patológico frente al cual hay que asumir actitudes, sostener procedimientos, dar cuenta de avances o mejorías.

Dentro de la parte social podemos encontrar un sin número de situaciones que sumergen a la pareja a una presión desmedida que puede desembocar en ira, agresión, aislamiento o inclusive llevarlos a la separación si no se tratan de la manera debida.

Algunas de estas situaciones provienen precisamente de los círculos más cercanos a la pareja, como la familia, amigos, trabajo o vecinos. En estos círculos es donde la pareja se ve comprometida a dar explicaciones sobre su estado de infertilidad, al tener que enfrentar preguntas para las cuales, en la mayoría de los casos, no están preparados para contestar.

En los primeros años de matrimonio era común escuchar de nuestros familiares, amigos u otros preguntas que siendo honestos sabemos que no se formulan con ninguna mala intención, pero hemos aprendido por nuestra propia experiencia que sí son un tanto imprudentes, de hecho, muchas de ellas nacen del mismo aprecio o cariño de estas personas hacia las parejas involucradas.

Otra circunstancia social que viven las parejas con problemas de fertilidad son sus propios prejuicios, que a mi parecer son los más peligrosos, porque se viven en el silencio, en lo secreto. Estos prejuicios nacen de la falta de conocimiento sobre el tema y las enseñanzas erradas que se dan en una sociedad altamente machista y a lo cual no escapa la iglesia.

El hombre se ve amenazado en su varonilidad, por conceptos equivocados como:

a) Un hombre infértil tiene tendencias homosexuales.

La homosexualidad no está relacionada en ninguna forma con la infertilidad. Está más que comprobado que la homosexualidad se da en su mayoría por trastornos de vivencia del individuo en su infancia o adolescencia, como lo son abusos sexuales, agresión física o modelos errados.

b) Si tiene problemas de fertilidad, también debe tener problemas de erección.

La erección no se relaciona con la infertilidad, salvo casos muy específicos y no por cuestiones físicas, sino por bloqueos psicológicos que se dan por la falta de asesoramiento profesional al enfrentar el proceso de culpa.

c) Si soy infértil, no soy capaz de hacer feliz a mi pareja.

El hacer feliz a mi pareja no puede basarse en el hecho de poder o no engendrar un hijo o una hija. Ninguna relación de pareja puede ni debe basar sus éxitos, metas y mucho menos su estabilidad a su fertilidad, su felicidad debe nacer de su unidad tanto emocional, física como espiritual.

d) Un hombre infértil es consecuencia de su vida pasada.

Si bien es cierto la palabra de Dios nos enseña en Gálatas NVI 6: 7-8;

No se engañen: de Dios nadie se burla. Cada uno cosecha lo que siembra. El que siembra para agradar a su naturaleza pecaminosa, de esa misma naturaleza cosechará destrucción; el que siembra para agradar al Espíritu, del Espíritu cosechará vida eterna.

También es cierto que en su mayoría, los casos de infertilidad no se pueden definir como consecuencia de nuestros actos pasados y mucho menos como un castigo por ellos, sobre todo si la persona que la padece ha nacido de nuevo en Cristo Jesús, porque al nacer de nuevo es una nueva criatura.

La mujer se ve amenazada en su concepción como mujer, por conceptos también equivocados como:

a) Si no puedo ser madre no soy una mujer completa.

Mujer, la maternidad es uno de los milagros más hermosos que existen, pero el propósito para tu vida está más allá de ella. La maternidad es tan sólo una pequeña parte, no lo es todo, tu plenitud como mujer la alcanzarás en el propósito de Dios, no en el propósito errado de una sociedad decadente que margina a la mujer en un estereotipo que atenta contra su autoestima.

b) Si no le puedo dar un hijo o hija me va a dejar de amar.

Quizás la razón más fuerte que le devolvió a Sophía su seguridad fue la oración que hicimos juntos, oración donde le declaré mi amor ante Dios y le hice una promesa que pienso cumplir por el resto de mi vida:

“Pase lo que pase, no importa si me puedes o no dar un hijo o una hija, jamás te dejaré”

La permanencia como pareja no puede estar sujeta a tener o no hijos, la permanencia fructifica de la decisión diaria de amarse a pesar de las circunstancias.

c) Si no puedo engendrar un hijo o hija nunca me podré realizar.

La realización no depende de la concepción de un ser o de si alcanzo o no las metas, de ser así viviríamos consumidos en la amargura y la frustración.

Nuestra realización está en la lucha por alcanzar los objetivos que nos planteamos, sin importar si los logramos o no, está en recibir con humildad nuestros logros y en la valentía de aprender de los que no obtenemos.

d) Todos me ven como una aberración de la naturaleza.

Lo que diga la gente de ti o tu apariencia física no es lo que te hace diferente, sino lo que piensas de ti y lo que Dios dice de ti.

¿Por qué vales realmente?

“Entonces dijo Dios: Hagamos a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra”

Génesis 1:26 RV.

“Ahora pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos”

Éxodo 19:5 RV

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su hijo unigénito, para que todo aquel que en él crea, no se pierda, mas tenga vida eterna”

Juan 3:16 RV

Prejuicios religiosos

Acá me atrevo a incursionar en un área donde dolorosamente hemos pecado como iglesia y como seres humanos, dejando que cosas que según nosotros fueron de siglos pasados, pero que las seguimos viendo hoy en día, destruyan familias enteras, por el solo hecho de tener temor de llamar las cosas por su nombre: racismo, distención de personas, fobias, aberraciones bíblicas, entre otras.

La infertilidad no está fuera de esta lista. En muchas teorías erradas sobre la concepción o sobre la multiplicación que se nos habla en el Génesis se han lastimado, humillado o hasta separado a muchas personas que sufren de infertilidad.

Veamos algunos ejemplos donde podremos ver una serie de prejuicios, maltratos humanos y religiosos que son objeto las personas que sufren de infertilidad dentro de ciertas iglesias o grupos religiosos:

a) Su infertilidad es consecuencia de un pecado.

Cada ser humano es diferente, no somos un molde continuo que se desarrolla dentro de un patrón establecido. En el milagro maravilloso de dar vida, Dios crea a cada individuo con emociones, intelecto y características físicas y anatómicas diferentes.

Uno de los grandes errores de juicio que hemos hecho como humanidad es haber asociado la infertilidad a una consecuencia de pecado. La infertilidad no es de ninguna manera un castigo o resultado de un pecado, la infertilidad no es otra cosa que un estado físico, causado por razones de índole anatómico o psicológico, solamente en casos muy específicos y estudiados a fondo se podría asegurar que pueda tener una raíz espiritual, la cual se da no por castigo, sino por una maldición generacional (herencia) traspasada por desconocimiento o irresponsabilidad de nuestros antepasados.

La infertilidad es una de las experiencias más estresantes que una pareja pueda atravesar. La forma en la que usted enfrente este torbellino de emociones depende mucho de su personalidad, de su situación y la relación que como pareja tengan con Dios, puesto que cada persona es diferente y cada tema de infertilidad es único.

b) Su infertilidad es una atadura demoniaca.

Creo que por causas espirituales sí puede provocarse la infertilidad, lo cual no quiere decir que sea una atadura demoniaca, sino más bien, un espíritu de muerte que se aloja en las zonas reproductoras de la persona que la provoca. A través de mucho tiempo, he visto y escuchado muchos testimonios al respecto. Por otro lado, no creo que siempre se deba a esto, existe una mayoría de casos de situaciones clínicas en las personas que inducen la infertilidad.

Como lo mencionaba anteriormente, considero que este tipo de casos son muy específicos y se deben estudiar a fondo, para demostrar que existe verdaderamente una causa espiritual, de maldición generacional. Podemos concluir que Dios es el dador de la vida, en la cual el hombre y la mujer son los medios que Él usa, al unirse estos sexualmente. Un excelente ejemplo que ratifica bíblicamente este hecho, acerca de que Dios es el dador de la vida, es el caso de Jeremías 1:4-5 RV

“Vino pues, palabra de Jehová a mí, diciendo: «Antes que te formara en el vientre, te conocí, y antes que nacieras, te santifiqué, te di por profeta a las naciones”

Otro excelente ejemplo lo encontramos en Job, éste declara que su desarrollo en el seno materno fue por la intervención divina: Job 10:8-12 RV

Tus manos me hicieron y me formaron, ¿y luego te vuelves y me deshaces? Acuérdate de que como a barro me diste forma, ¿y en polvo me has de volver? ¿No me vertiste como leche, y como queso me cuajaste? Me vestiste de piel y carne, me tejiste con huesos y nervios, me concediste vida y misericordia, y tu cuidado ha guardado mi espíritu.

En esto no media la intervención demoniaca, pero sí debemos entender que la estrategia del enemigo es ejercer una influencia sobre el hombre para quitar la vida, tanto espiritual como física, a través de un espíritu de muerte.

c) Su infertilidad es por falta de fe.

El profeta Eliseo dijo a una pareja anciana que dentro de un año tendrían un niño en sus brazos. (2 R 4:16) En cierta ocasión tuve una experiencia semejante. Unos esposos jóvenes me dijeron que trataron todo, pero no podían concebir un hijo. Después de escucharles, les bendije, oré por ellos y les conté sobre nuestro testimonio.

Pasó un año y vi a un hombre caminando hacia mí en nuestra iglesia con un bebé en sus brazos. Me preguntó: “¿Pastor, se acuerda de mí?” Le dije que no. Al decirle esto me hizo recordar que oré con él y su esposa y les conté sobre nuestro testimonio. Seguidamente me dijo; “Aquí está la respuesta a nuestras oraciones. Ella es nuestro tesoro. Nuestro sueño más grande en la vida.”

Pero no siempre es así, muchas parejas oran por años por un hijo, el cual nunca llega, ahora, esto no es sinónimo de que estas parejas no tengan fe, o que su relación con Dios sea escasa o nula, cada caso de infertilidad se debe estudiar y vivir de manera individual, sería una injusticia generalizarlos, además que contrapondría la Palabra de Dios que nos enseña que la relación de Dios con cada uno de nosotros es personal.

Una de las cosas que debemos entender es que Dios es soberano, Él se mueve según Su voluntad y no por nuestras necesidades o deseos. En el libro de Isaías en el capítulo 55, versos 8 al 11, el profeta nos revela una

realidad que no sólo nos ubica, sino que también nos da una enseñanza en tres cosas fundamentales en las cuales debemos enfocarnos cuando no comprendemos el propósito de Dios en nuestras vidas.

Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son más altos mis caminos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos. Porque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y paz al que come, así será mi palabra que sale de mi boca, no volverá a mi vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié.

La primera enseñanza que se nos muestra en estos versos es que como humanos que somos nuestra mente es limitada en su visión. Cuando estamos en medio de una crisis tendemos a ver a través de nuestros ojos naturales y no a través de nuestros ojos espirituales.

Con frecuencia escucho en consejería a la gente quejándose de que Dios no escucha sus oraciones, lo cual no es cierto, Él sí escucha todas nuestras oraciones, lo que sucede es que nuestro entendimiento está cerrado solamente a lo que queremos e igualmente nuestras oraciones, convirtiendo nuestras peticiones en un canal de una sola dirección, donde no abrimos espacios para

escuchar lo que Dios nos quiere decir o enseñar y no nos percatamos que en infinitad de ocasiones Él ha querido mostrarnos Su propósito.

El propósito de Dios para nuestras vidas no está sujeto a nuestras necesidades o deseos, su propósito está sujeto a Su perfecta voluntad.

La segunda enseñanza la podemos encontrar en el verso 10. Durante mucho tiempo escuchamos muchas promesas de Dios para nuestras vidas, una de ellas y a la que más nos hemos aferrado Sophía y yo, es que Él nos daría un hijo. Por años oramos pidiendo este milagro y no faltó quién nos señalara diciendo que nuestro problema radicaba en nuestra falta de fe.

Agotamos todos los medios que estuvieron a nuestro alcance, operaciones, tratamientos, campañas de sanidad, pero al final sólo nos quedaba una profunda frustración, el agotamiento espiritual y físico era una constante.

Al recibir la noticia que Sophía tenía que operarse con urgencia para extirparle la matriz, fue quizás el momento más duro que hemos tenido que enfrentar, era según nosotros el final del camino, no había más allá, era un momento de muchos sentimientos encontrados, dolor, angustia y tantos otros, entre ellos un reclamo desde lo más hondo de mi corazón para con Dios, donde una pregunta crecía de manera más que retadora para Él: **¿Y qué de tu promesa?**

Deje a Sophía por un instante en el consultorio con el doctor y salí al pasillo, me dirigí a uno de los baños de la clínica donde estábamos, una vez dentro salió de mí un llanto acompañado con un gemido que se escuchó fuera de ese lugar. En ese momento iba pasando un enfermero que al escuchar mi gemido entró al baño y me preguntó qué era lo que sucedía.

Cuando logró calmarme le conté lo ocurrido, al terminar me abrazó y Dios le usó para darme una enseñanza que transformó mi vida y la de mi esposa: El engendrar para muchos es sencillo, pero el milagro de la paternidad Dios nos lo da hasta que tenemos a un niño en nuestros brazos, y en su inmensa sabiduría no nos lo entrega de una sola vez, sino que nos lo da poco a poco para que lo aprendamos a vivir, administrar y disfrutarlo junto con aquel niño.

¿La promesa de Dios fue una farsa, una mentira o palabras de alguien que quería hacernos sentir bien? No, de ninguna manera, Él es fiel y veraz, cuando Él lanza Su palabra sobre nosotros, esa palabra tarde que temprano se cumple, lo que debemos aprender es a conocer sus tiempos. Dios conoce muy bien la tierra que va a germinar y cómo hacerla producir, al igual que un agricultor sabe cuál es la época del año idónea para arar la tierra para la siembra y su época para la cosecha, así Dios nos conoce y sabe no solamente cómo arar en nuestra tierra para que sea productiva, sino que también conoce el tiempo en que estamos preparados para sembrar la semilla y que ésta dé fruto y traiga paz a nuestras vidas.

Tercera enseñanza, entender el propósito de Dios radica en comprender que si bien es cierto Él puede darnos una promesa, el cumplimiento de esta promesa no necesariamente se dará según nuestro entendimiento. Dios siempre va a actuar conforme a Su santa voluntad, en conformidad a ésta le dará el cumplimiento a la promesa.

Permítame darle un ejemplo a través de esta historia:

Un hombre muy acaudalado, al cual su hijo en reiteradas ocasiones le había pedido que le regalara un auto. Este hombre ya le había enseñado cómo conducir y cuando viajaban juntos le permitía conducir su auto. Al cabo de un tiempo y ante la insistencia de su hijo le prometió que le regalaría un auto, pasaron dos años y este hombre decidió regalarle una bicicleta, lo cual molestó e indignó a su hijo. Se sentía burlado, aquello no era lo que con tanta perseverancia le había pedido a su papá, ni tampoco era lo que su padre le había prometido según su criterio.

El joven tomó aquella bicicleta, la cual empezó a atesorar. Durante su universidad dedicaba su tiempo libre a hacerle modificaciones que le permitieran mayor velocidad. Constantemente diseñaba diferentes modelos de bicicletas, esto lo llevó a empezar a soñar en lo que querría hacer al terminar su carrera. Terminó sus estudios y empezó a trabajar con una empresa fabricante de bicicletas y al poco tiempo le permitieron ascender y se convirtió en el mejor diseñador de esta empresa.

Pasaron los años y a base de mucho esfuerzo y trabajo logró independizarse. En la actualidad, es uno de los mayores fabricantes de bicicletas de competencia del mundo. Hoy por hoy no tiene uno, sino varios autos.

Ahora, ¿su padre no le cumplió su promesa?, claro que sí, solamente que no en la manera que él esperaba, su padre le dio la formación y los medios para que él alcanzara la promesa que le había hecho. De esa forma también trabaja Dios. Él cumple todas sus promesas, sólo que no siempre de la manera que nosotros pensamos que lo va a hacer. Si Dios te ha dado la promesa de darte un hijo, ten por seguro que Él es fiel y veraz, y que cumplirá su palabra... la forma, Él es quien la define.

d) No es la voluntad de Dios que tengan hijos.

En el libro del Génesis, Dios es sumamente explícito en cuanto cuál es Su voluntad referente a la multiplicación de la humanidad:

Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.

Génesis 1: 28 RV

La voluntad de Dios sí es que tengamos hijos. Él da un decreto sobre la humanidad: sed fructíferos y multiplíquense. Lo cual no quiere decir que una pareja al no poder tener

hijos esté contra la voluntad de Dios, las circunstancias o atenuantes sobre el poder o no tener hijos se base estrictamente también en el propósito que Él tenga, no sólo en las vidas de la pareja, sino también en el establecimiento de Su reino.

Existe abundancia de testimonios al respecto, parejas que no pudieron tener hijos y hoy sirven al Señor como misioneros, sin que esto sea una regla, porque no lo podemos generalizar, pero el Señor les ha enviado a lugares donde quizás con un hijo no habrían podido llegar.

Hombres y mujeres que sus padres adoptivos tuvieron la oportunidad de cambiar sus vidas y se convirtieron en personas que Dios ha usado para establecer Su reino.

Quisiera compartir esta carta que llegó a mis manos después de haber impartido una conferencia sobre el propósito de Dios en nuestras vidas:

Estimado pastor:

Me permito escribirle esta carta, donde expreso mi historia, con la esperanza de poder ser de bendición para aquellos que viven el dolor de no poder tener hijos.

Nací de una joven mujer que no pudo proveerme de lo que necesitaba, me dio en adopción a una familia cristiana para que me criara, dándome la oportunidad de tener un hogar que me diera esperanza, amor y fe...

Hace 26, casi 27 años fui entregada en adopción y cada día doy gracias a Dios por mis padres adoptivos,

a quienes amo entrañablemente, y por mi hermana mayor, quien es una bendición para mí. No hay un día que pase en que no me dé cuenta de cuán preciosa es la vida. Crecí en un hogar cristiano, con amor, compasión y padres que habrían hecho cualquier cosa por mi hermana y por mí. Mis padres no podían concebir y yo estoy feliz de que mi madre natural fue lo suficientemente inteligente para entregarme. De otra forma, podría no tener una hermana mayor a quien cuidar y amar, no podría tener las oportunidades que ahora tengo, pude no haber conocido a Dios como lo hice. Hoy, tanto mi esposo como yo trabajamos con jóvenes adolescentes en riesgo. Dios nos ha permitido tener un ministerio creciente, lleno de alegría y de muchos testimonios de chicas que gracias a una atención oportuna han podido no sólo cambiar su destino, sino también encontrarse con nuestro Señor Jesucristo.

Al igual que a mi hermana y a mí, nuestros padres nos cambiaron la vida, estoy segura que cada niño nacido en esta tierra no es producto de la casualidad y Dios tiene un plan para ese niño. Una vez oí un comentario que me estremeció. Era algo como esto: “¿Tú le preguntas a Dios por qué Él no ha enviado una persona que descubra la cura para el sida y otras enfermedades mortales?”

¿Cómo sabes si no lo ha hecho y hemos dejado que se pierdan en el abandono o peor aun han sido abortados?

Gracias por escucharme.

Sí, la voluntad de Dios es que tengamos hijos, pero no siempre será de la manera natural, como nosotros en nuestro escaso entendimiento esperamos, será según Su propósito.

Te animo a que si ya has agotado tus posibilidades, consideres la opción de la adopción. Ese hermoso privilegio, al cual considero un don de Dios. Te puedo asegurar que será una experiencia que tomada de la mano de nuestro Señor llenará tu vida de alegrías, dándote la oportunidad maravillosa de poder transformar el futuro de un niño o una niña.

Querido amigo y amiga, esa criatura si bien es cierto no nacerá de tu vientre, germinado por el esperma de tu esposo, pero sí pueden hacer que nazca de sus corazones, porque cuando abres tu corazón al entendimiento del propósito de Dios, Él puede hacer germinar el milagro de la paternidad en ustedes para con esa criatura.

Sexualidad, placer o martirio

¿Existe la posibilidad que nuestra sexualidad se vea afectada al ser infértiles o con los tratamientos? La respuesta a esta pregunta es sí. En nuestro caso, nuestras relaciones eran normales y placenteras hasta el día que supimos que no podíamos engendrar un hijo y esto se agravó aún más con los tratamientos médicos. Nuestras relaciones íntimas estaban prácticamente dirigidas por nuestro médico.

Las relaciones sexuales son procesos íntimos y espontáneos que al llegar a un proceso de tratamiento por infertilidad para muchas parejas se convierten en todo un martirio. Necesitan realizarlas casi a la orden, a la medida del tamaño de la pequeña vesícula de la corteza de los ovarios, que contiene en su interior el ovulo (folículo), del día del ciclo o previas a un TPC. Cuando las relaciones sexuales en la pareja llegan a ser un ejercicio cuyo único fin es lograr el embarazo, la estabilidad emocional de los individuos se ve afectada, reflejando en ellos frustración, desánimo, irritabilidad o inclusive apatía tanto sexual como de cualquier otro tipo de cercanía con su pareja.

Las exigencias de un tratamiento de esterilidad afectarán indudablemente a sus relaciones sexuales.

El sexo cambia de significado, lo que antes se hacía con placer y satisfacción se convierte en un trabajo, en una rutina que carcome su relación de pareja, cuando tener una relación sexual se transforma en hacer bebés. El sexo empieza a ser pautado por los períodos fértiles, generando la pérdida de espontaneidad, excluyendo la imaginación y el preámbulo tan necesario en la intimidad.

En gran cantidad de casos, el sexo se convierte en una experiencia dolorosa y angustiante por el recuerdo de la imposibilidad para concebir. La tensión que esta crisis implica lleva a situaciones de conflicto en la pareja que influyen sobre el deseo sexual mutuo.

Algunos consejos para que la esterilidad no afecte sus relaciones sexuales:

No se manejen estrictamente apegados al tratamiento en los días que no tienen indicaciones médicas. Disfrute su sexualidad con su pareja en todo momento que lo deseen ambos.

Los días que le indiquen no tener relaciones coitales no tienen por qué ser días sin sexo. Recuerde que el sexo no es sólo una relación coital, pueden realizarse otras actividades sexuales, como son las caricias y los masajes mutuos siempre y cuando sean de común acuerdo.

Introduzcan variaciones en las horas en que tienen relaciones sexuales. Procuren que no siempre sean en los momentos en que llegan a casa después de un largo día de trabajo. El introducir variaciones respecto al lugar también puede ser beneficioso. Pueden pasar un fin de semana en una bonita habitación de un hotel o en un lugar romántico.

Utilice la fantasía para lograr el estado anímico que necesita. Recuerde que el marido no ha de sentirse como un “dispensador” de espermatozoides, ni la mujer debe sentir que es una contenedora de un huevo que debe ser fecundado. Desarrollen su intimidad de forma no sexual también. Hagan esfuerzos para escuchar las necesidades de su pareja e intenten ser más tolerantes con el otro. Cuiden su aspecto físico más que nunca y no olviden decir esas palabras románticas que a su pareja le gusta oír.

CAPÍTULO CUATRO



Sanando las heridas

“Quítese de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.”

Efesios 4:31-32

Perdón viene de la palabra griega “aphiemi” que significa despedir o apartar. Perdonar es separar aquello que produce amargura, enojo, ira, gritería, mal hablar y malicia.

Los conflictos y el enojo no son dañinos, el enojo no es negativo, es cómo lo usamos lo que va determinar las consecuencias de nuestro enojo.

Pablo lo expresó de una manera extraordinaria:

“Enojaos, pero no pequéis. No se ponga el sol sobre vuestro enojo”

La orden es explícita, tenemos el permiso de Dios para enojarnos, para desahogar aquello que nos lastima, agobia, Dios nos autoriza a exteriorizar el enojo que en ese momento nos está lastimando, pero esto no autoriza a destruir a otros o autodestruirse a sí mismos. El enojo es parte del proceso que se vive cuando nos afectan circunstancias adversas, pero como todo proceso debemos avanzar.

El peligro eminente es quedarnos estancados en alguna de las etapas del proceso, es por esto que Pablo nos

señala que **“No se ponga el sol sobre vuestro enojo”**. Tenemos que poner un plazo, un límite al enojo, al dolor, decidiendo cuándo construir ese límite llamado perdón.

¿Qué es necesario para perdonar? Ser consciente de que nosotros mismos cometemos ofensas, principalmente contra Dios. Un deseo de hacerlo, que nace no en los sentimientos, pero sí en una decisión personal, como la que Dios tomó al perdonarnos a nosotros que habíamos sido sus más grandes ofensores. En momentos de crisis, si no existe un dominio sobre nuestras emociones se suele desahogar nuestra frustración en otras personas, sobre todo en aquellos más cercanos, y quién más cercano que nuestra pareja. En el caso de la infertilidad no existe en realidad un culpable, lo cual complica aún más la situación, ésta es quizás la puerta o circunstancia que más aprovecha satanás para menoscabar la relación.

Al no existir un verdadero culpable, la escena se torna confusa, en especial para los dos principales actores. Sentimientos encontrados florecen, formando un ambiente tenso del cual el enemigo comienza a crear entre la pareja distanciamiento, resentimientos que a la poste se convertirán en un abismo casi insondable.

¿Por qué es necesario perdonar? La falta de perdón produce un alejamiento, crea un abismo entre la pareja. Este abismo cada día es acrecentado con el silencio, la amargura.

Las personas que se rehúsan a perdonar se pueden identificar por lo general por tres actitudes sumamente marcadas en ellos:

1. Defienden su privilegio, según ellos, de almacenar su rencor o resentimiento hacia su ofensor o hacia aquello que les lastimó.

Convierten su interior en un bunker con material altamente inflamable, excediendo su capacidad tanto física como emocional. A sabiendas que su destino es perecer, minan los caminos por donde cualquiera que pretenda ayudarlos pasen y se vean obligados a retroceder. Embanderan frases como:

- a)** A mí es a quien dañaron.
- b)** No se atrevan a hablarme de esa persona
- c)** Solo yo sé lo que se siente.

2. Asumen una actitud de auto permitirse a sí mismos continuar arrastrando su amargura, aun a costa de saber que si perdonan pueden ser libres.

La amargura se convierte en una droga, ésta a su vez les lleva a una dependencia, posteriormente a la destrucción. Conocen el camino a la libertad, pero declinan seguirlo.

3. Finalmente, a pesar de tener el conocimiento de que Dios perdona sus iniquidades, se rehúsa a aceptar el amor de Cristo en su vida como Salvador para seguir cosechando el dolor y la angustia de no perdonar.

Negarse al perdón es como si aceptaras llevar a lo largo de tu vida una inmensa carga que te acompañará a donde vayas, o como si fueses un buque con una enorme carga que navega por el mar sin llegar nunca a puerto. A satanáas le es útil que pienses así, porque el que guarda una raíz de amargura en su corazón, peca contra Dios y no puede tener una vida de éxito y de provecho al Señor.

¿Qué sucede cuando no se perdona? En el libro del evangelio de Mateo se nos enseña:

Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal: porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.

Porque si perdonareis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial. Más si no perdonareis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.

Mateo 6: 12-15 RV.

No podemos ser perdonados por Dios al mantener una rencilla, amargura o deuda con nuestros hermanos, o en este caso con nuestra pareja. Nos separa del perdón de Dios y a su vez retiene Sus bendiciones.

No se puede manifestar el carácter que Dios desea formar en nosotros. En nuestro interior estamos diciendo que somos superiores a Dios, y que lo que a mí me ofende

es mayor a lo que ofende a Dios, por eso no puede ser perdonado. Y todo esto nos lleva a que se pierda la visión que Dios tiene para tu hogar y la división no es de esperar.

¿Cómo perdonar? Entender en primer lugar que es un asunto de relación con Dios, que si Él no media y reina en nuestras vidas nunca podremos llegar a buen puerto. Cuando entiendo lo anterior, mi interés no se centra en mí, sino en la otra persona.

No esperes que otros se arrepientan primero o den el primer paso, se tú el factor de cambio. El perdón es tuyo, disfrútalo y gózate en él, cuando tú perdonas abres los canales para la restauración, no sólo tuya, sino también de tu relación con Dios y con tu pareja.

La segunda parte de este proceso se llama sanidad. La sanidad no sólo es necesaria, sino que es fundamental para la estabilidad de tu relación matrimonial y su desarrollo al igual que para tu familia y la sociedad.

El ser humano es el eje que da unidad a la sociedad. Así como se encuentre emocional, física he espiritualmente, así va la sociedad. Si usted se autodestruye guardando resentimientos o rencor, estará destruyendo a la sociedad que lo rodea, conyugue, hijos y demás familia.

Para poder perdonar y ser sano de aquello que me lastimó debo conocer claramente mi identidad, quién soy y cuál es el propósito por el cual existo, porque sólo estando

seguros de esto podremos vencer el dolor y sanar la herida que se nos causó. Basado en esto me permito darte algunos consejos que te pueden ayudar a comprender de una mejor manera lo anterior:

a) Tú no eres obra de la casualidad, desde siempre has estado en el pensamiento de Dios.

Antes que te formara en el vientre, te conocí, y antes que nacieras, te santifiqué, te di por profeta a las naciones.

Jeremías 1: 5

Ni tú ni yo podemos determinar o decidir dónde o en qué familia nacer. Tu llegada a este mundo, ni la manera de hacerlo estuvo en tus manos, el engendrar un hijo tampoco está totalmente en tus capacidades, se dan una serie de factores tanto físicos como espirituales, pero el final, tanto tuyo como el llegar a ser padre, sí lo está. La forma en que terminarás tus días y la manera en que tú y tu pareja lleguen a la paternidad sí está en tus manos.

La paternidad es un regalo de Dios, no es un regalo que lo dé a unos sí y a otros no, Él lo da a todos, lo que sí varía es la estrategia para obtener ese regalo. Cuando existe infertilidad en una pareja no hay culpables, pero florecen en nosotros sentimientos de culpa que nos llevan a lastimar a nuestra pareja o lastimarnos a nosotros. Sólo sabiendo quién soy y por qué existo podré perdonar y perdonarme a mí mismo.

b) Los pensamientos de Dios para tu vida son buenos, agradables y perfectos.

No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena agradable y perfecta.

Romanos 12: 2

Hay una frase que dice **“Cuando los caminos se ponen duros, sólo los duros caminan”**. Dentro de la naturaleza humana está reaccionar ante los eventos que enfrentamos. Por lo general, nuestra primera reacción es la salida fácil, sea evadir o huir de lo que estamos enfrentando, la infertilidad no es la excepción, recuerdo que nuestra primera reacción fue negar el hecho que no podíamos engendrar, posteriormente vinieron las ideas para escapar del problema, en diferentes oportunidades descargamos la culpa el uno en el otro o simplemente nos refugiábamos en la idea del divorcio.

Estas reacciones son buenos ejemplos de lo que significa amoldarse a este mundo, como expone Pablo; sin embargo, son sólo cortinas de humo que satanás pone frente a ti para desviarte de la verdad y la solución a tu problema.

La voluntad para tu vida nunca ha sido ni será que tengas sufrimiento, pero Dios te puede dar alimento y nutrirte de ese sufrimiento para que crezcas.

La voluntad de Dios es buena y lo pudimos ver en el camino que hemos recorrido mi esposa y yo a lo largo de estos años de matrimonio. Hemos sufrido, sí, pero cada día también hallamos manantiales que alivian nuestra sed para seguir avanzando.

La voluntad de Dios es agradable. Aún dentro del torbellino que ha agitado nuestra relación y las diferentes etapas que vivimos en nuestro sueño de ser padres, también el amor que nos une ha crecido fuerte y solido, amor que hemos llenado a base de esperanza, fe, valor y perseverancia.

La voluntad de Dios es perfecta. Son tantos los matrimonios que hemos podido bendecir a través de nuestra experiencia. Dios nos ha dado la oportunidad de encontrarlos destrozados, heridos y sin esperanza, y tomando Dios de nuestra experiencia, no sólo nos alimentó, sino que también les ha alimentado a estos matrimonios, restaurándolos y dándoles las herramientas para seguir adelante.

c) Los otros son espejos para tu vida.

No puedes amar u odiar a nadie a menos que entiendas que lo que amas u odias es un reflejo de tu ser interior.

Resentimiento, odio y amargura es la mejor forma de torturarnos a nosotros mismos, estas emociones son como querer vengarme de alguien que me ha lastimado tomándome un veneno, el único perjudicado es uno mismo.

d) Haz de tu vida algo que crece.

Tú tienes todas las herramientas y recursos que Dios te ha dado para la formación de tu vida. Lo que tú hagas con esas herramientas determinará tu crecimiento.

¡La vida es una oportunidad, no un problema por resolver!

CAPÍTULO CINCO



Levantádonos de las cenizas

En este capítulo quisiera abarcar algunos aspectos que de una u otra forma limitan a la pareja para lograr levantarse de las cenizas, de las circunstancias en las que se ha visto envuelta y cómo lograr vencer las mismas.

La tendencia en los seres humanos es usar un lenguaje descriptivo de todo aquello que les rodea, la problemática con este tipo de lenguaje es que se enfoca en su mayoría en lo negativo, no permitiendo observar las oportunidades que se presentan para vencer aquello a lo que nos enfrentamos. Si utilizamos un lenguaje generativo en vez de descriptivo podremos desarrollar acciones de poder que nos llevarán a resultados exitosos.

El mejor ejemplo de esto lo encontramos en el Maestro de maestros, nuestro Señor Jesús. Él restauró no sólo al hombre en su relación con Dios, sino que también, Él en sí mismo se encarnó como un nuevo lenguaje de comunicación entre los hombres:

1. Es un lenguaje que marca el camino a la unión y la reconciliación entre la pareja. El lenguaje generativo que usó Jesús abre las oportunidades para solventar aquello que está lastimando a tu pareja, dando una visión diferente sobre lo que están viviendo. Un lenguaje generativo te ubica como un aliado y no como juez.

2. El lenguaje utilizado por Jesús, es un lenguaje que da vida y vida en abundancia, alejando el rencor, el odio y la amargura. Para lograr levantarse de las cenizas necesitas

dejar a un lado todo aquello que a la hora de hablar sobre el problema les lleve a señalar, juzgar o herirse entre sí. Cuando usas un lenguaje generativo fortaleces las virtudes de tu pareja, fortaleces su autoestima.

3. El lenguaje de Jesús es el único lenguaje que te da un lugar junto a nuestro Señor. Santiago nos habla del poder de la lengua. Tus palabras tienen poder, tus palabras pueden destruir así como construir. Al usar un lenguaje generativo como el que usó Jesús, estás dando palabras de vida y no de muerte, estás dando palabras que edifican, al hacer esto no solo bendices a tu pareja, también estás cumpliendo con un mandato divino.

“Amaos los unos a los otros como yo os he amado”

b) El pasado no se olvida, se vence, el pasado no lo puedes desechar porque ocurrió, no fue un sueño, pero sí lo puedes vencer. Lograr vencer el pasado te dará la libertad para caminar con la frente en alto, confrontar a satanás y sus mentiras y hablar de lo ocurrido sin dolor.

En el caso de infertilidad, como en muchos otros, la pareja tiende a permanecer en el pasado. Su vida, su entorno, y todo cuanto hacen, gira alrededor de este pasado. Son continuas las acusaciones, remordimientos y se limita el avance del individuo como de la pareja hacia el verdadero propósito de Dios para ellos.

El apóstol Pablo lo plasma de una manera clara, la cual deja sin argumentos al acusador y nos da la llave para vencer aquello de nuestro pasado que nos anula y no nos permita alcanzar la victoria:

“No es que yo lo haya conseguido todo, o que ya sea perfecto. Sin embargo, sigo adelante esperando alcanzar aquello para lo cual Cristo Jesús me alcanzo a mí. Hermanos, no pienso que yo mismo lo haya logrado ya. Mas bien, una cosa hago: olvidando lo que queda atrás y esforzándome por alcanzar lo que esta adelante, sigo avanzando hacia la meta para ganar el premio que Dios ofrece mediante su llamamiento celestial en Cristo Jesús”.

Filipenses 3:12-14

A partir del momento que leí por primera vez estos versos y mediante el Espíritu Santo tuve entendimiento respecto a lo que el apóstol Pablo enseña en esta porción de la Palabra, entendí que debía dejar mi pasado y atreverme a caminar hacia esa meta que Dios tiene para mi familia y para mí. Tu pasado es como una venda que cubre tus ojos espirituales, dejándote en la completa oscuridad, sin permitir ver las oportunidades que nuestro Señor te ofrece.

Quisiera dejarte una oración que acostumbro hacer cada día, es una oración que el Señor me dio hace algún tiempo:

“Señor, dame entendimiento para no vivir en el pasado, valor para vivir el presente y fortaleza para luchar y no desmayar en mi anhelo por alcanzar mis sueños”.

El mayor obstáculo para vencer el pasado es el temor. El temor es una de las armas preferidas por el enemigo para manipularte, consumiéndote en situaciones que muchas veces inclusive ya han sido perdonadas por nuestro Señor o ni siquiera has sido el culpable de ellas.

A manera de ejemplo, permíteme mostrarte algunas situaciones en las que el temor te roba la opción de alcanzar la herencia que Dios tiene para ti:

El temor te impide caminar.

El temor produce estancamiento, no te permite avanzar hacia el propósito de Dios para tu vida. En el plan de Dios nunca ha estado que el sufrimiento o el fracaso sean parte de nuestra vida, esto llega a nosotros por nuestras propias decisiones, Su voluntad siempre para nosotros ha sido que tengamos una vida plena, buena, agradable y perfecta.

El temor produce la sensación de soledad.

La soledad es un estado mental, no una realidad. Nunca estamos solos, a pesar de que en muchas ocasiones las circunstancias nos hacen sentir lo contrario. Él prometió que sin importar lo que suceda siempre estará con nosotros.

“Durante todos los días de tu vida, nadie será capaz de enfrentarse a ti. Así como estuve con Moisés, también estaré contigo; no te dejaré ni te abandonaré”.

Josué 1:5

No sé cuál es el gigante que tienes que vencer, tú mejor que nadie lo conoces, lo que sí sé es que Dios es veraz y cumple Su palabra, si Él lo prometió, lo cumplirá.

Tu temor impide que tu familia alcance las promesas de Dios.

“Se fuerte y valiente, porque tú harás que este pueblo herede la tierra que les prometí a sus antepasados”.

Josué 1:6

Al enterarnos que no podríamos tener hijos fue como si pusiesen un cerrojo a nuestros sueños, proyectos y todo aquello que tuviera que ver con las cosas que Dios nos había prometido. Nos abocamos a nuestro dolor y olvidamos por completo todo lo demás.

Sin embargo, es casi que la reacción natural de la mayoría de las personas, nos encerramos en lo que nos aqueja, dejamos que nuestros temores tomen el control de nuestra existencia. Este tipo de actitud causa que todo lo que es nuestra herencia de parte de Dios se detenga, se estanque.

El temor es como un inmenso abismo que no nos atrevemos a saltar, nuestra mirada está fijada en la profundidad de este abismo y no en la distancia tan corta en que se encuentra la otra orilla.

Solo existe un camino, tener la fuerza y el valor para levantar nuestra mirada hacia la distancia, no a lo profundo, y atrevernos a saltar para arrebatarnos lo que es nuestro.

Tus temores te alejan de la presencia de Dios.

En cierta ocasión tuve la oportunidad de navegar por alta mar. Por las noches subía al puesto de mando para observar todo cuanto sucedía. El estar ahí adentro era increíble, ver cómo se podía tener control sobre todo lo que sucedía, la dirección del buque, de lo que había alrededor del mismo y dentro de él. Pero a un lado del puente existía una puerta que conducía al exterior, cuando salí, experimenté una sensación que me produjo un escalofrío, pude sentir como la oscuridad me cobijaba al irse cerrando la puerta, lo pequeño que era ante la naturaleza que agitaba aquel buque. Estaba perturbado, no podía escuchar otra cosa que la fuerza de las olas golpeando con furia.

La similitud de esta experiencia narra a la perfección lo que sucede cuando esa puerta llamada temor se empieza a cerrar. Imagina por un momento que el puesto de mando es la presencia de Dios, en Él tenemos el control de todo, pero al abrir aquella puerta nos empezamos a alejar de su presencia, la oscuridad de nuestros temores nos envuelve

oscureciendo la visión de las cosas, perdemos el control poco a poco de las circunstancias, el temor aumenta y nos dejamos consumir por lo que golpea la vida.

Tus temores te alejan de tu prosperidad.

La palabra prosperidad lamentablemente ha sido manipulada en los últimos tiempos. Si bien es cierto, Dios quiere que tú y yo seamos prósperos, pero de una manera integral, no sólo en lo económico. Él quiere que seas prosperado en tus relaciones con los demás, en tu salud, en fin, en todo cuanto hagas.

La mayor problemática que sufren las parejas es que sus temores controlan sus acciones. La voluntad de Dios nunca ha sido que no seas prosperado, Su voluntad para ti es “buena, agradable y perfecta”

La paternidad es parte del paquete, en esto Dios también quiere prosperarte, pero cuando tus temores controlan tus acciones, tu observación de las cosas también cambia y las miras como crees que son y no como Dios las creó.

Por favor lee esta historia que te comparto, primero hazlo con el corazón y después con la mente:

“... Lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre”

LUCAS 2:7

La noche era apacible, fresca, una luz especial en el cielo le daba una hermosa claridad. Aquella parejita, en verdad un matrimonio muy joven, tocaba a las puertas buscando un lugar para descansar. La joven de quince años con un embarazo avanzado, estaba acostumbrada a largas caminatas, como aquella cuando visitó hacia pocos meses a su prima Isabel; pero venir desde Nazaret, caminar por varios días entre paisajes desérticos, agrestes...y en el estado en que ella se encontraba, la había agotado.

Los dolores de la maternidad anunciaban la inminente cercanía de un milagro. No había lugar en el Mesón, había llegado mucha gente a Belén. Contracciones, dolores... el milagro se acercaba. Desde el mismo instante previo al nacimiento, el dolor siempre anuncia el advenimiento de un milagro, es la primera lección de la vida.

Una parejita joven, una mujer que por primera vez daría a luz. La larga caminata quizás apresuró el parto, era urgente un lugar para descansar.

Ciertamente ya no era importante descansar, era urgente un espacio cómodo para que María trajera al mundo ese bebé.

Al fin un lugar, aquella cueva junto al Mesón que en algún momento sirvió de establo. Se veía calientita, había paja, había un pesebre. Estaba protegida del viento y del sereno de la noche, y por la entrada, penetraba luz suficiente... Había una luz especial aquella noche. Ahí atendió José a María.

Ahí se inició el mayor de los milagros de todos los tiempos: ¡Dios se hizo hombre! Milagro que se iba a culminar treinta y tres años después.

Aquellos pastores que en medio de la noche irrumpieron en la cueva, quedaron extasiados ante una tierna escena: Un bebé arropado con pañales, calentito en la paja, un hombre abrazando, acariciando el cabello y besando en la mejilla a una orgullosa joven y ambos embelesados, con lágrimas de felicidad en sus ojos, contemplando aquel precioso bebé: Un matrimonio, un hogar, una pareja feliz...

¿Preciosa historia verdad? Quisiéramos compartir contigo algunas enseñanzas sobre ella:

La humildad no es sinónimo de pobreza. En ninguna parte de la Biblia se nos dice que José y María eran indigentes. El que JESÚS naciera en un pesebre no es sinónimo de pobreza, sino de humildad. Si no nació en el Mesón, fue porque no había espacio, no porque no tuvieran dinero. De hecho, ellos se quedaron durante varios días en Belén y el resto de los días ahí los pasaron en una casa:

“Y al entrar en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose le adoraron, y abriendo sus tesoros le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra.”

Mateo 2:11

Bueno, por si quedaba alguna duda de si eran o no indigentes, el oro, el incienso y la mirra...son suficientes pruebas para eliminarla.

¿Pero entonces cuál era el objetivo de nacer en un pesebre? Yo particularmente creo que es una forma de decirnos: “Que con o sin cosas, con o sin las comodidades del mundo se puede ser feliz, que no debemos depender de ellas para lograrlo. Que en condiciones lujosas o humildes ocurren los milagros. Que no es importante si podemos o no pagar un espacio en el Mesón, en los pesebres también se respira el amor”

Para Sophía y para mí hoy es imposible engendrar un hijo biológicamente hablando, pero sí lo podemos engendrar en el corazón, como fue el caso de José. Los milagros en nuestras vidas no dependen de las circunstancias, dependen de nuestras acciones, porque ellas son las que provocan que los milagros se gesten en el cielo.

Comienza ya a diseñar acciones de poder que te lleven a ese resultado extraordinario que quieres ver en tu vida y en tu relación de pareja y atrévete a tener una relación de compromiso con tu esposa o esposo y no una relación por compromiso. Trabajen ya, definan las cosas para las que hay recursos y para las que no los hay. Juntos, tomados de la mano, recorran ese camino hacia el milagro que Dios ya tiene para ustedes.

Pero por favor, ya sea que puedas disfrutar del Mesón o del pesebre, abraza a tu cónyuge, acarícialo el cabello, y mirándose a los ojos, ojalá con una lágrima resbalando por la mejilla y con voz audible dile: ¡te amo! Hazlo hoy y siempre, pero no dejes de hacerlo. Imagina aquella escena en aquella cueva. Que te vean tus hijos, que te oiga tu familia, que lo sientan tus amigos, tus vecinos, dile a tu cónyuge ¡te amo! ¡QUE TE OIGA DIOS!

CAPÍTULO SEIS



La adopción

Con frecuencia se cree que las familias nacen cuando una mujer da a luz a un niño o una niña, pero la adopción también es otra forma mediante la cual una familia se forma.

La adopción es un proceso legal que abre una puerta que le permite a una pareja convertirse en padres de un niño o una niña, a pesar de que estos no tengan un parentesco sanguíneo con él o ella.

Ser padre significa tener mucho trabajo y responsabilidades, pero tener una familia también hace a la pareja sentirse realizados y felices. Los niños hacen que el ambiente familiar sea más completo, por ello no sorprende que las personas anhelan tenerlos en sus vidas.

Pero antes de llegar a una adopción, debemos comprender en su totalidad todo cuanto se relaciona con ella, para esto, a través de este capítulo veremos varios puntos que son importantes para tener entendimiento en lo que se refiere a esta maravillosa herramienta que Dios nos regaló llamada adopción.

La adopción es un don dado por Dios

La adopción nace directamente del corazón de Dios, es por Su amor y Su gracia que nos hace hijos. Él propuso hacer esto antes de la misma creación del mundo, es decir, fue el propósito de Dios adoptarnos como hijos.

Esto significa que no es algo que ganamos, que es por Su gracia, y no por nuestros méritos. Entonces no es algo que se pueda perder, porque no depende de nosotros, sino de Dios. La adopción es algo que Dios hace libremente por Su gracia a personas que no lo merecemos.

De la misma manera, con libertad y alegría nosotros podemos entender que si bien aquel hijo no nacerá de la manera natural, sí lo podemos concebir, gestar y hacer nacer desde nuestro corazón igual que Dios lo hizo con cada uno de nosotros.

La adopción confiere un estatus legal inalterable

En Juan 1:12 se nos enseña que Cristo da a todos los que le recibieron, es decir, los que creyeron en Él, la potestad, el derecho, la autoridad de ser llamados hijos de Dios. Frente a la ley divina, somos considerados como parte de la familia de Dios.

Cuando tú tomas la decisión de adoptar transfieres un estatus legal a aquel pequeño. Uno de los temores de las parejas que quieren adoptar es si las familias y conocidos aceptarán al niño, pero debe quedar claro que una adopción no está sujeta a la opinión de otros, sino a la autoridad que ustedes depositen en este pequeño como un verdadero miembro de su familia, recuerda que él será aquello que tú declares que es hoy, no temas, atrévete a dejarlo nacer desde tu corazón.

La adopción impone deberes

1) De ser como Dios.

Si pensamos en Dios como Padre, tenemos que actuar de una manera correspondiente a esta posición que Él nos da. Tenemos que imitarlo en lo que nos corresponde, tenemos que ser hijos obedientes como Cristo lo fue. Claro está que no vamos a ser como Dios en soberanía o pensando que la venganza es nuestra (Deuteronomio 32:35); pero vamos a alejarnos de la maldad, vamos a santificarnos, vamos a ser santos como Dios es Santo.

Los hijos siempre querrán ser como sus padres, por lo que debemos ser como dice Pablo:

“Sed imitadores de mí, como yo soy de Cristo”.

Tomando un comportamiento que refleje la imagen de Dios en nosotros, atendiendo las enseñanzas en su Palabra, siendo pacificadores, actuando sin contiendas, siendo buenos con aquellos que no lo merecen como es digno de los “hijos del Altísimo”.

No importa si tu hijo es concebido de la manera natural por ti o es adoptado, recuerda que el siempre hará lo que tú le modeles.

2) De amar a los hermanos.

Si Dios Padre en amor escogió a otras personas para recibir la misma adopción que yo recibí, simplemente no tengo el derecho de no amar a mis semejantes. En conformidad a Dios, tengo que amar a quienes Él amó. ¿Quién soy yo para no amar a alguien que Dios amó?

Cuando se adopta un hijo, debemos trabajar fuertemente en no hacer ninguna diferencia en la forma en que ese hijo fue concebido, o en el caso de aquellos que tienen otros hijos, no deben hacer ninguna diferencia en el amor que brindan a sus hijos naturales y aquel que fue adoptado. Antes de tomar la decisión de adoptar, debes tener claro que la única manera que ese vínculo que une a los padres con los hijos se dé, es amando a ese niño desde antes aun de conocerlo.

Creo que deberíamos pensar que si Dios nos adoptó por gracia, antes de adoptar un niño debemos reflexionar sobre una de las más grandes bendiciones que podríamos recibir, poder compartir el gozo de mi adopción para la gloria de Dios con aquel pequeño.

Dios no nos manda directamente que adoptemos, pero sí quiere que proveamos para los huérfanos (Deuteronomio 24:19, 26:12), y siendo que Él ha sido abundantemente misericordioso con nosotros, debemos al menos pedir que nos haga dispuestos para hacerlo y que provea si es Su voluntad. Es decir, vamos a ofrecernos a Dios para este servicio, y dejar que Él disponga de nosotros.

Mitos

Existen muchos mitos sobre la adopción, así que sólo me quisiera referir a tres en particular:

a) Existen miles de niños en el mundo que necesitan ser adoptados. Como todo mito, se puede extraer de él una parte de verdad. Muchos niños en todo el mundo han perdido a sus padres o simplemente han sido abandonados.

Sólo en África se calcula que hay más de doce millones de huérfanos del SIDA. De todos ellos, sólo una mínima parte encontrará quién quiera adoptarles. En su mayoría son niños con problemas de salud o que ya tienen una edad superior a los seis años. Es difícil encontrar familias que tengan la disposición de adoptarlos, la mayor parte de las personas desean que sus hijos estén sanos y sean menores a esta edad.

Según la UNICEF, en estos momentos existen tres solicitudes de adopción por cada niño sano y menor de tres años.

b) El amor todo lo puede. Como lo expresa la misma palabra de Dios: “El amor todo lo puede”; sin embargo, los niños que esperan ser adoptados necesitan algo más que amor y unos padres que los amen. No me cabe duda de que todo niño necesita el amor y el apoyo incondicional de sus padres, pero amar ciegamente a uno de estos niños no

sana todas sus heridas, ni responde a todas sus incógnitas sobre sí mismo, su pasado y su futuro.

Sólo teniendo el entendimiento de cómo viven nuestros hijos la adopción y aceptando que tienen un pasado con experiencias que han contribuido a modelar para bien o para mal lo que son y lo que sienten, podremos comprender qué es lo que necesitan de nosotros para crecer sanos y felices.

c) La adopción es una cuestión de suerte.

Finalmente existe el mito de los extremos. Muchas personas tienen la creencia que las adopciones son cuestión de suerte, esta creencia está marcada por posiciones extremas que no reflejan la realidad, por ejemplo, la posición de pensar que en el primer encuentro padres e hijos dan comienzo a una vida en común colmada de felicidad y satisfacciones o que la adopción da apertura a una situación extremadamente difícil, donde el niño no logra adaptarse a su nuevo entorno y la familia entra en una crisis en la que todos sus miembros sufren profundamente.

Pero la verdad es que la mayoría de las familias se encuentran en una zona intermedia, como ocurre en los hogares con lazos biológicos. Estas familias tendrán días donde sus emociones y sentimientos los harán sentir increíblemente felices y llenos de prosperidad y días en que a duras penas se soportan los unos a otros. Ser padre es una de las experiencias más maravillosas. Experiencia llena de momentos, sentimientos y pruebas que enriquecen profundamente al ser humano, pero también nos lleva a

retos que nos pueden confundir, llenarnos de estrés e inclusive llevarnos a una depresión.

Lo importante es nunca perder la perspectiva correcta, en toda circunstancia debemos ser guiados por aquel que es el único que puede llevarnos por el camino correcto y seguro, nuestro Señor Jesucristo, entendiendo que a pesar de nuestras diferencias de pensamiento, a pesar de nuestras emociones, no importa aun si estamos como dice la palabra de Dios “En el día malo”, Él es fiel para sus hijos.

CAPÍTULO SIETE



**De las acciones
al resultado extraordinario**

¿Quién no ha buscado resultados en sus metas, proyectos o sueños de pareja y se ha sentido frustrado al no alcanzar el resultado querido?

Todos en algún momento de nuestras vidas los hemos buscado de una manera u otra, pero también es cierto que en muchas ocasiones nos hemos sentido frustrados al no poder alcanzar esos resultados, esto por supuesto que incluye el hecho de poder engendrar un hijo.

En este capítulo quisiera compartir algunas cosas que te pueden ayudar a entender por qué no alcanzamos esos resultados, por qué nos frustramos al no alcanzarlos y qué debemos hacer para llegar a ver esos resultados extraordinarios en nuestras vidas.

Construyendo con sabiduría

La palabra de Dios nos enseña en el Salmo 127 verso 1 que: *“Si Jehová no edifica la casa, en vano se esfuerzan los albañiles”*

La construcción de nuestros proyectos, sueños y relaciones dependen ampliamente en qué fundamentamos nuestras acciones. Por lo general el ser humano tiende a basar estos fundamentos en sus emociones, lo cual lo lleva a depender de sus estados de ánimo.

Cuando las circunstancias gobiernan tu relación matrimonial, éstas cercenan todo cuanto construyas.

En aquellos días Ezequías enfermó de muerte. Y vino a él el profeta Isaías hijo de Amos, y le dijo: Jehová dice así: Ordena tu casa, porque morirás, y no vivirás.

Isaías 38: 1-5

Esta es una de las narraciones bíblicas que más me impresionan. Observen detenidamente la situación de Ezequías: enfermo de muerte. Basados en esta frase deducimos que su condición física y emocional debía ser precaria. Cuando nos encontramos en determinadas circunstancias, que sobre todo han hecho mella en nuestro físico y emociones, como lo es la infertilidad, lo último que quisiéramos es la visita de algún amigo, conocido o hermano que nos venga con un mensaje tan fatalista.

La reacción natural a un mensaje como éste sería profundizar nuestra depresión e inclusive abrazaríamos con más fuerza la frustración sobre todo aquello que nos rodea, pero quisiera detenerme en la primera frase que Dios le da a Ezequiel: **“Ordena tu casa”**.

Imagina por un momento tu casa: está desordenada, no hay lugar siquiera para caminar, la ropa se amontona, la vajilla se desborda por el lavaplatos. De esa misma forma es que miramos nuestra relación matrimonial cuando dejamos que las circunstancias gobiernen en ella.

El punto de quiebra que le dio un giro total a nuestra relación como pareja fue cuando tomamos la elección de

enfrentar el hecho que posiblemente nunca seríamos padres, esto nos llevó a tomar otra elección: ¿seguiríamos negando una verdad que se veía venir a pasos gigantescos o nos atreveríamos a aceptar esa verdad y desarrollar acciones poderosas que nos permitieran alcanzar un resultado extraordinario en nuestras vidas?

¿Por qué digo elección y no decisión? ¿Cuál es la diferencia? Tus decisiones están basadas en tus emociones, en tanto tus elecciones se basan en tu entendimiento. No puedes guiar tu vida a través de emociones, eso tan solo te mantendrá frustrado y girando alrededor de aquella circunstancia sin llegar a ninguna parte, por el contrario, si guías tu vida por el entendimiento, éste te llevará a atravesar la tempestad con mano firme y te llevará a un puerto seguro de la mano de Dios.

Este proceso es lo que llamo “Poner la casa en orden”. Es tomar ese rompecabezas llamado circunstancias que se esparce en forma desordenada sobre la mesa de nuestra vida y empezar a unir piezas, algunas más pesadas que otras, algunas más pequeñas que otras y con perseverancia, paciencia, pero sobre todo con mucho amor, ir dándole forma hasta llegar a terminarlo.

En este momento creo que por tu mente salta una pregunta, ¿cuándo sé que este rompecabezas está terminado?

La respuesta a esta pregunta se da cuando lo puedes mirar sin sentir dolor, sino todo lo contrario, sientes una paz profunda en tu corazón. Es cuando puedes levantar la mirada y seguir avanzando sin sentir que llevas un enorme lastre, y finalmente es cuando puedes ser un canal para guiar a otros que están con su rompecabezas en piezas, aquellos que no han ordenado su casa al igual que tú un día estabas.

Generando acciones extraordinarias

Cuando hablamos de las cosas que como hombres y mujeres tenemos que enfrentar a diario en nuestras relaciones de pareja podemos imaginar varias cosas: los momentos románticos, el caminar juntos, navidad, construir sueños juntos, pero la vida de pareja no es sólo esos momentos hermosos, también están los momentos de dolor, luto, en fin, cada circunstancia que nos afecte como pareja directa o indirectamente.

Esto nos lleva a dos tipos de parejas: las que se estancan en su problemática, se dejan consumir en su dolor y finalmente se destruyen mutuamente tanto como personas como en su relación. Por otro lado están las que se atreven a enfrentar la problemática, sin importar qué tan dura sea la tempestad se mantienen firmes en su relación y como personas no se dejan amedrentar y se levantan cada vez que es necesario.

Bien, pero ¿qué es lo que marca la diferencia entre un tipo y el otro?, ¿qué es lo que hace que una sea sólida, inquebrantable y la otra temerosa, frágil?, ¿cuál es el fundamento, cimiento o base que hace a una vencedora a pesar de y la otra una muerte anunciada para la relación?

Creo que la respuesta a estas inquietudes la podemos ver en el evangelio de Lucas, capítulo 15, versos del 17 al 24. En estos versos encontraremos varias características fundamentales para cambiar el final de cualquier historia, se llame como se llame.

“Y volviendo en sí, dijo: Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre”

Lucas 15: 17

La primera característica es que son parejas con un entendimiento claro de quién dependen, no se dejan turbar por su problemática, sus emociones son controladas y basan sus elecciones en el entendimiento que ellos como pareja tienen más futuro que pasado. El otro tipo de pareja se ven ennegrecidos tanto en su visión como en su entendimiento. Acá nacen unas preguntas muy importantes: ¿Qué es la que marcará ese punto de quiebra que enviará tu relación a otro nivel? ¿Qué es aquello que no te está dejando avanzar ni a ti ni a tu pareja?

Las circunstancias, el hecho de no poder tener hijos, el temor, son sólo algunas de las razones que nos tienen

y nos someten a la frustración, el dolor o el fracaso. En este punto es cuando debes tomar una elección: sigues amarrado a la queja, a la descripción de los hechos, como por ejemplo el ser infértil, o vas a generar acciones que te lleven a un resultado extraordinario. Te dejarás consumir por las adversidades o avanzarás hacia la victoria.

Segunda característica: tienen una visión clara, con objetivos definidos y sus resultados son sostenidos. Han desarrollado la habilidad de levantarse e ir por lo extraordinario.

Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti.

Lucas 15: 18

No basta con levantarse, el levantarse es sólo el primer paso, éste tiene que ir acompañado con acciones, hay que caminar, atreverse a enfrentar la adversidad, teniendo entendimiento desde la observación que no hay culpable o inocente cuando una pareja es afectada por la infertilidad, sencillamente es un evento dado y que es ajeno a la voluntad de la pareja.

Tus acciones tienen que ir acompañadas con declaraciones poderosas, porque esto le dará solidez a tu visión. En el caso de la infertilidad, el llevar a cabo acciones acompañadas de declaraciones poderosas te eleva a un nivel donde no guiarás tu relación de pareja a través de tus emociones, sino a través del entendimiento.

Una de las quejas más comunes de las parejas que atendemos por problemas de infertilidad es que se sienten abandonados por Dios y en su mayoría lanzan un juicio en contra de Él por lo que según ellos es Su voluntad, esto está totalmente errado, ya anteriormente habíamos visto que la voluntad de Dios para nosotros es “buena, agradable y perfecta”.

Sin embargo existe una realidad en estas parejas: Dios no está derramando de su misericordia sobre ellos. ¿Qué es lo que te está deteniendo, lo que está estancando o no está permitiendo que fluya la gloria de Dios en sus vidas?

Todo esto se encuentra estancado porque estas parejas se refugian en la negación y no asumen su responsabilidad. Están en lo que se puede denominar como su zona de seguridad. Al no encontrar respuesta a sus circunstancias evaden su frustración reflejando la culpa, ya sea el uno en el otro o en Dios, otras simplemente se consumen en sus emociones, desembocando en depresiones severas.

El camino correcto tiene que ver con el diseño de acciones poderosas que te puedan llevar a un resultado extraordinario, esto nace del hecho de que a Dios no lo mueven tus emociones, a Dios lo mueve tus acciones.

La palabra de Dios nos enseña que lo que atemos o desatemos acá en la tierra será atado o desatado en el cielo, esta enseñanza nos lleva al entendimiento de que para que algo ocurra en el cielo nosotros debemos hacer

algo acá en la tierra. ¿Qué acciones estás diseñando para alcanzar tus objetivos y metas?

Recuerda que si bien es cierto que el libro de Lucas, capítulo 18 dice que **“Lo que parece imposible para el hombre, es posible para Dios”** Dios nunca hará lo posibles, Él tan solo hará los imposibles. A ti te tocan los posibles.

Renunciando a mis emociones

Durante los primeros cinco años de matrimonio, mi esposa y yo nos caracterizó las declaraciones donde entregábamos nuestro problema de infertilidad a nuestro Señor, pero a pesar de esto, sólo eran palabras expresadas sin entendimiento y sin convicción, nuestra verdad interior era que podíamos en nuestras fuerzas, por nuestros medios.

Este formato, que hasta religioso es, sólo era una bruma de neblina que disimulaba nuestra impotencia. Fue acá donde nos dimos cuenta que nosotros no teníamos el dominio o la autoridad para cambiar nuestra realidad. Nosotros podemos desarrollar acciones y éstas puede que sean extraordinariamente poderosas, pero si están acompañadas de la certeza y convicción de que el único que tiene el poder para poner ese ingrediente necesario para hacerlas una realidad es nuestro Señor Jesucristo.

Ejecutar nuestras acciones desde el entendimiento que la autoridad sobre nuestras vidas le pertenece a

Dios, provoca que Él derrame sobre nosotros Su amor y Su misericordia, para esto debemos renunciar a nuestro yo, entregar por completo nuestra vida y nuestra relación matrimonial a Él.

Al ejecutar esto en nuestras vidas, se dan tres consecuencias proféticas que se convierten en realidad en nuestro diario vivir:

“Pero el padre ordenó a sus siervos: Pronto traigan la mejor ropa para vestirlo. Pónganle también un anillo en el dedo y sandalias en los pies”

LUCAS 15: 22

Entregar la autoridad a Dios sobre nuestra relación matrimonial abre el corazón de nuestro Señor y de éste se derrama sobre nosotros primeramente una investidura nueva, Él nos da vestido nuevo, una nueva vida que nos convierte en tierra fértil, productiva, nos hace tierra deseable a los ojos de los demás.

La intención del enemigo es mantenerte amarrado a la incredulidad. Una de las características de una persona incrédula es que según su entendimiento él es capaz de vencer por sí mismo las circunstancias que le atañen, nada más alejado de la verdad. Dale a tu circunstancia el nombre que quieras: crisis financiera, enfermedad o infertilidad, tú no tienes la capacidad de vencerlas a menos que antes de aplicar tus acciones poderosas le entregues a Jesucristo la autoridad sobre tu vida. Sólo entonces Jesucristo, a través

del Espíritu Santo, te dará el entendimiento para llevar a cabo las estrategias que te llevarán a la victoria.

La segunda consecuencia profética que se derrama sobre nosotros al entregar la autoridad sobre nuestra relación matrimonial y personal es que nuestro Señor Jesucristo nos da poder para gobernar sobre las circunstancias, dándonos el dominio sobre ellas.

En el pueblo de Israel, las personas que tenían un anillo en su mano eran sinónimo de autoridad, de riqueza y de un nivel superior de gobierno. Recuerdo que cuando recibimos la noticia de que ni Sophía ni yo podíamos engendrar un hijo, nuestro entendimiento se oscureció, nos encerramos en nuestras conversaciones internas y nos dejamos llevar por nuestras emociones, de esta manera se empezó a cercenar nuestra relación, la culpa era nuestro alimento diario.

En todo esto había un ingrediente que faltaba, estábamos cocinando la sopa, teníamos todo en la olla, no podíamos tener hijos, esa carne dura, sin aliñar, estábamos llenándonos de amargura y soledad que no es otra cosa que el agua que llena la olla, pusimos las verduras que serían nuestras acciones y empezamos a cocinar, pero a pesar del tiempo de cocimiento, ninguno de los ingredientes tomaban sabor y se comenzaban a secar dentro de la olla. ¿Qué nos faltaba?

Faltaba la sal, ese condimento que diera sabor a nuestra sopa, teníamos todo, pero creímos que nosotros podríamos darle sabor, sazón, que tendríamos el poder para vencer nuestra infertilidad. Hasta que entregamos a nuestro Señor la autoridad es que logramos darle sabor a nuestros problemas.

Cuando entregas enteramente tu relación a Cristo, Él te da el poder para atravesar la adversidad y vencerla, te empodera para que a través del Espíritu Santo gobiernes sobre todo en tu vida.

La tercera consecuencia profética que se da al entregar la autoridad a nuestro Señor es que te lleva a un nuevo nivel, una nueva estatura, es como si por mucho tiempo hubieras caminado por una selva profunda, donde la maleza provoca penumbras que apenas y alcanzan dejar pasar destellos de luz que se ahogan en su inmensidad, hasta que de repente se abre ante ti un sendero que te lleva a la cima de la montaña, donde puedes tener una panorámica completa del horizonte.

En nuestra vida, darle la autoridad a Cristo trajo calzado a nuestros pies, calzado que nos ha llevado a ese sendero donde encontramos la cima de nuestra montaña. ¿Padres? De la manera natural sabemos que no podremos, pero llegar a la cima de nuestra montaña llamada infertilidad nos mostró nuevos horizontes que nos han permitido rediseñar nuestras acciones poderosas para poder ser padres por medio de la adopción.

Llegar a la cima nos ha dado una perspectiva diferente sobre nuestra relación. Sabemos que uno de nuestros objetivos es tener un hijo, pero esto no es más que eso, un objetivo, no la base de nuestra relación. El mirar nuevos horizontes nos ha dado el entendimiento que nuestro matrimonio no depende de poder o no tener un hijo, nuestro matrimonio depende de nosotros, del amor de uno hacia el otro y hacia Jesucristo. De toda nuestra experiencia podemos rescatar ocho pasos que nos ayudaron para alcanzar un resultado extraordinario en nuestra relación y quisiéramos compartirlas contigo:

1. Mantén siempre un cuadro claro de la visión por la cual estás accionando, no cedas ante las distracciones que tanto el enemigo como tus emociones te presenten. Permítete equivocarte y así aprender en el proceso para alcanzar lo extraordinario.

2. Comprométete con tu pareja y ambos con la visión. Elige mantener una relación de compromiso y no una relación por compromiso. Los compromisos se respaldan con acciones y asumiendo la responsabilidad sobre ellos.

3. Sin importar que no veas resultados, únete a tu pareja y oren, oren y oren, y si les queda algún tiempo oren. La oración es el medio de comunicación que Dios nos da para recibir de Él las directrices necesarias para alcanzar nuestros objetivos y metas. Cuando oren, háganlo con la certeza que su visión es la voluntad de Dios para su relación matrimonial.

4. Enfócate en tus objetivos. Diseña tus acciones de manera que tengas señales firmes que te lleven con seguridad a través del sendero hacia la cima, hacia tu visión.

5. La motivación sin organización sólo te llevará a la frustración. Los grandes fracasos están llenos de muy buenas motivaciones, pero que estuvieron ayunas de toda organización. Para alcanzar tu visión tienes que definir una buena organización que gire en torno de tus objetivos y no alrededor de tu motivación, de lo contrario te verás encerrado en un círculo vicioso que su único fruto será la frustración.

6. Atrévete a arriesgar. La llave para abrir las puertas que te llevarán a lo extraordinario está en atreverse a arriesgar, a no temer a equivocarse, disfrutando del proceso y en cada peldaño donde resbales tomar nueva experiencia para seguir adelante.

7. Camina y crea aún sin ver. En el Japón existe un tipo de bambú que tiene una característica especial, el agricultor siembra la semilla y cuida de ella por siete largos años sin que suceda nada. Cada día riega la tierra, la abona sin ver fruto alguno, al cumplirse los siete años brota y se eleva entre veinte y treinta metros. ¿Acaso durante todos esos años nada sucedió? Claro que sí. Quizá cualquier otro agricultor hubiera arado de nuevo la tierra y habría sembrado otro tipo semilla, pero estos agricultores son verdaderos maestros de la perseverancia, cada día de esos siete años

el bambú estuvo arraigando sus raíces hacia lo profundo de la tierra para dar sostén al fruto que nacería, de esta misma manera muchas veces caminarás, te esforzarás sin que veas fruto de tu sacrificio, pero sólo los que se atreven a caminar, aún sin ver, son los que llegan a ver el fruto anhelado.

8. Aliméntense mutuamente, esto los fortalecerá en su camino al resultado extraordinario. La infertilidad, como cualquier otra situación que te aqueje, no tienes por qué vivirla solo, Dios en su infinita sabiduría instituyó el matrimonio como una sociedad inquebrantable, como una sola carne. El conocimiento de tus debilidades por parte de tu pareja no solo te hace más fuerte, también te empodera dando a tu relación una fortaleza que los resguarda de cualquier circunstancia.

CAPÍTULO OCHO



Aprovechando cada oportunidad

Pueda que nos parezca tosco o inclusive fuera de toda lógica, pero aun el no poder engendrar un hijo o hija se puede convertir en una extraordinaria oportunidad para crecer, fortalecerse y ser una posibilidad para otros, pero para esto debemos tener claro de dónde vienen las oportunidades, de quién son y cómo alcanzarlas.

Vivimos tiempos acelerados, donde cada día hay una carrera desenfundada por alcanzar un sin número de metas, objetivos y tantas otras cosas, esto está provocando una ceguera en el ser humano que no le permite en la mayoría de los casos ver las oportunidades que rodean las circunstancias que vivimos, y la infertilidad no es la excepción.

Estas oportunidades es Dios quien nos las pone delante por Su amor y misericordia de Padre, pero el arrebatarnos, el ir por cada una ellas es nuestra labor. En cada oportunidad que Dios te ofrece hay un propósito, hay una alarmante estadística que dice: “De cada cien personas, sólo cinco tienen una visión para su vida, las noventa y cinco restantes caminan sin visión y sin dirección, van donde los lleve la corriente por lo que no encuentran la realización personal”

Las oportunidades tienen dos características:

- 1.** Dios nunca te ofrecerá una oportunidad mayor a tu capacidad. La única frontera que te impide tomar una oportunidad dada por Dios eres tú mismo.

2. Y una vez que tomamos una de sus oportunidades el abre el espacio para que:

Generes: El ser humano usa dos tipos de lenguaje: el descriptivo que es el que usa con mayor frecuencia, es una constante descripción de la circunstancia que lo aqueja, lo cual en su justa medida está bien, pero que en exceso estanca a la persona en determinado evento y no le permite ir por más. Y el segundo es el lenguaje generativo, menos usado generalmente. Éste es el que le provee de herramientas, diseño y propósito no solo para vencer la circunstancia, sino también para alcanzar una vida plena.

Seas un ente multiplicador: Cada oportunidad dada por Dios es un desafío para enriquecer no sólo nuestra existencia, sino también la de otros. Éste es uno de los puntos que a mi esposa y a mí nos llevó más tiempo entender, actualmente podemos ver como la infertilidad se convirtió en una extraordinaria oportunidad para ser una posibilidad para muchas parejas que están viviendo este proceso. Cada oportunidad es un milagro en potencia para ser multiplicado en otros.

Seas proactivo: Una persona proactiva es aquella que no sólo se dedica a hacer, sino también a ser. Asume la responsabilidad por aquello que genera, apropiándose un protagonismo que lo lleva a estar presente en la vida de su pareja y de otros.

Al servir Dios la mesa de las oportunidades se encuentran frente a ella cuatro tipos de personas:

A) Aquellos que toman sus oportunidades y se convierten en soñadores, lo cual está bien, pero a pesar de esto, un sueño sin acciones es igual a un cuerpo sin alma.

B) Aquellos que toman sus oportunidades y se convierten en soñadores emprendedores. Viven sus vidas en el hacer y toman tiempo para sanar su interior para ser una verdadera posibilidad para sí mismos, su pareja y otras personas.

C) Aquellos que simplemente su memoria es más grande que su presente, dejando pasar las oportunidades frente a ellos. Viven sus vidas estancados en un pasado que no volverá y no generan para diseñar en su presente acciones poderosas que los lleven a resultados extraordinarios.

D) Los pesimistas. Un pesimista ve la dificultad en cada oportunidad, y un optimista ve la oportunidad en cada dificultad.

Para que cada oportunidad se haga realidad tienen que estar presentes en nuestra manera de ser algunos puntos importantes:

1) Aprender a disfrutar.

Hay un mal que he visto debajo del cielo, y muy común entre los hombres: El del hombre a quien Dios da riquezas y bienes y honra, y nada le falta de todo lo que su alma desea; pero Dios no le da facultad de disfrutar de ello, sino que lo disfrutan los extraños. Esto es vanidad, y mal doloroso.

Eclesiastés 6:1-2

¿Qué pasaría si Dios viene ante ti y te dice que desea darte abundantes bendiciones?

Si no soy capaz de dar gracias por lo que tengo hoy, no vendrán las mejores cosas a mi vida.

Si no puedes escuchar la voz de Dios en la quietud, nunca la podrás escuchar en el hacer. No te dejes llevar por la presión de la sociedad, la familia o inclusive por tu pareja.

2) Para ver las oportunidades de Dios debes quitarte el velo de las glorias pasadas, cada día tiene su propia victoria y cada mañana vendrán nuevas. La victoria de ayer es pasado, enfócate en alcanzar la victoria que Dios tiene para ti hoy.

3) Grandes acontecimientos han marcado el curso de la historia de la humanidad, conflictos, muertes, tragedias, hombres y mujeres que han contribuido significativamente

de una u otra manera, para bien o para mal, hoy yacen en tumbas. Pero solo uno vive eternamente, en el corazón de su pueblo, su tumba está vacía, porque ha sido el único que venció a la muerte, para resucitar y traer luz en medio de la oscuridad.

Él escribió con su preciosa sangre el mayor hecho en el transcurso de la historia. Su nombre: Jesús de Nazaret, su mayor hazaña: Salvar a la humanidad con las manos y los pies clavados en un madero, morir y resucitar para traer salvación.

¿Por qué carece de sentido un mundo inmerso en tinieblas? ¿Qué representa la resurrección de Jesús? A la luz de la Palabra, la oscuridad no tiene sentido porque:

En Jesucristo todos tenemos un nuevo amanecer, la infertilidad no es sinónimo de derrota, es sólo un escalón más para que el nombre de Jesucristo sea glorificado en nuestras vidas.

4. Imagínate que existe un banco que cada mañana acredita en tu cuenta la suma de \$86,400. Este banco tiene la característica que no arrastra tu saldo día a día. Cada noche borra cualquier cantidad de tu saldo que no usaste durante el día. ¿Qué harías? ¿Retirar hasta el último centavo? ¡Por supuesto! Esa sería nuestra respuesta inmediata, creo que ninguno apostaría a perder el monto que quedará en la cuenta cada noche, pero muchos transitan por la vida sin utilizar la totalidad de esos \$86,400 dejando

perder importantes sumas que en el futuro pueden significar la diferencia entre alcanzar nuestros sueños o el fracaso.

Cada uno de nosotros tiene ese banco, su nombre es tiempo. Cada noche este banco te acredita 86,400 segundos valiosos que en muchos casos dejamos pasar sin invertirlos en una tierra que nos dé buen fruto. Te animo a servirte de la mesa de las oportunidades de nuestro Señor, recuerda, la paternidad no es la concepción, la paternidad es un proceso que está diseñado dentro del corazón de Dios, no del entendimiento humano.

Conclusión

Hoy día existen muchas personas con un hambre, una sed increíble por aquello que les solucione sus tribulaciones, como es el caso de la infertilidad, el problema es que lo buscan tanto de la manera como del lugar equivocado.

La solución a tu problema de infertilidad no es mágica, no es cuestión de cerrar los ojos creyendo que todo va a desaparecer.

El único camino es enfrentar tu problema con el entendimiento de que la estrategia, al igual que el tiempo, no están en tu dominio, están en el dominio de Dios.

La solución a tus tribulaciones no está en las multitudes. Muchos se consumen en un estado de auto lástima que promulgan ante todo aquel que se les acerca, escondiéndose así de su realidad.

La solución a tus tribulaciones está en reconocer tus limitaciones humanas y vencer tu orgullo. Tu orgullo te hace mendigo de las palabras y expresiones de cariño de aquellos que al conocer tu problema, con dolor o sin dolor, alimentan ese estado de auto lástima que mencioné en el párrafo anterior. Tu orgullo te enceguece y no te permite ver las oportunidades que Dios está poniendo frente a ti, limitándote a ti mismo para alcanzar lo extraordinario.

Tu orgullo te postra ante las tribulaciones, lo cual provoca que tus acciones poderosas se vean truncadas. Para vencer a las tribulaciones debes tener un oído atento a la voz de Dios, para esto tienes que anular las voces internas, las conversaciones que tu yo genera, para abandonarse, entregarse al entendimiento de Dios.

Para vencer a las tribulaciones debo trabajar en tres áreas:

- Accionar. No basta con levantarse hay que avanzar.
- Declarar. Si tus declaraciones no son más poderosas que tu problema, ya éste te venció.
- Saber pedir. Dios no es un quita problemas, Él lo que te dará siempre son las herramientas para que tú venzas tu problema.

Cuando te atreves a enfrentar tus problemas suceden tres cosas:

- Vendrán quienes querrán silenciarte. Por lo general el enemigo usa a aquellos más cercanos.
- Si perseveras, Jesús vendrá en pos de ti. Recuerda que Él siempre hará lo imposibles, los posibles te tocan a ti.

- Vendrán quienes te darán aliento a seguir. La palabra de Dios nos enseña que: “De toda cosa guarda tu corazón porque de él mana la vida”. Esto no sólo nos habla de guardar nuestro corazón del pecado, también nos habla de ser sabios delante de quién abrir nuestro corazón. Cuando incorporas este concepto a tu manera de ser verás como empiezas a encontrar a estas personas que verdaderamente vendrán a darte aliento.

Finalmente, debo decirte que el poder para llegar a ser padres está en nuestro Señor, no en nosotros, pero Su palabra nos enseña que Su voluntad para nosotros es “buena, agradable y perfecta”.

No quisiera terminar este libro sin dejarte una frase que transformó nuestra vida de pareja y sé que también puede transformar la tuya:

“Conviértete en un fabricante de acciones poderosas, porque éstas te llevarán a resultados extraordinarios con la ayuda de Dios”.



www.aragoneditorial.com